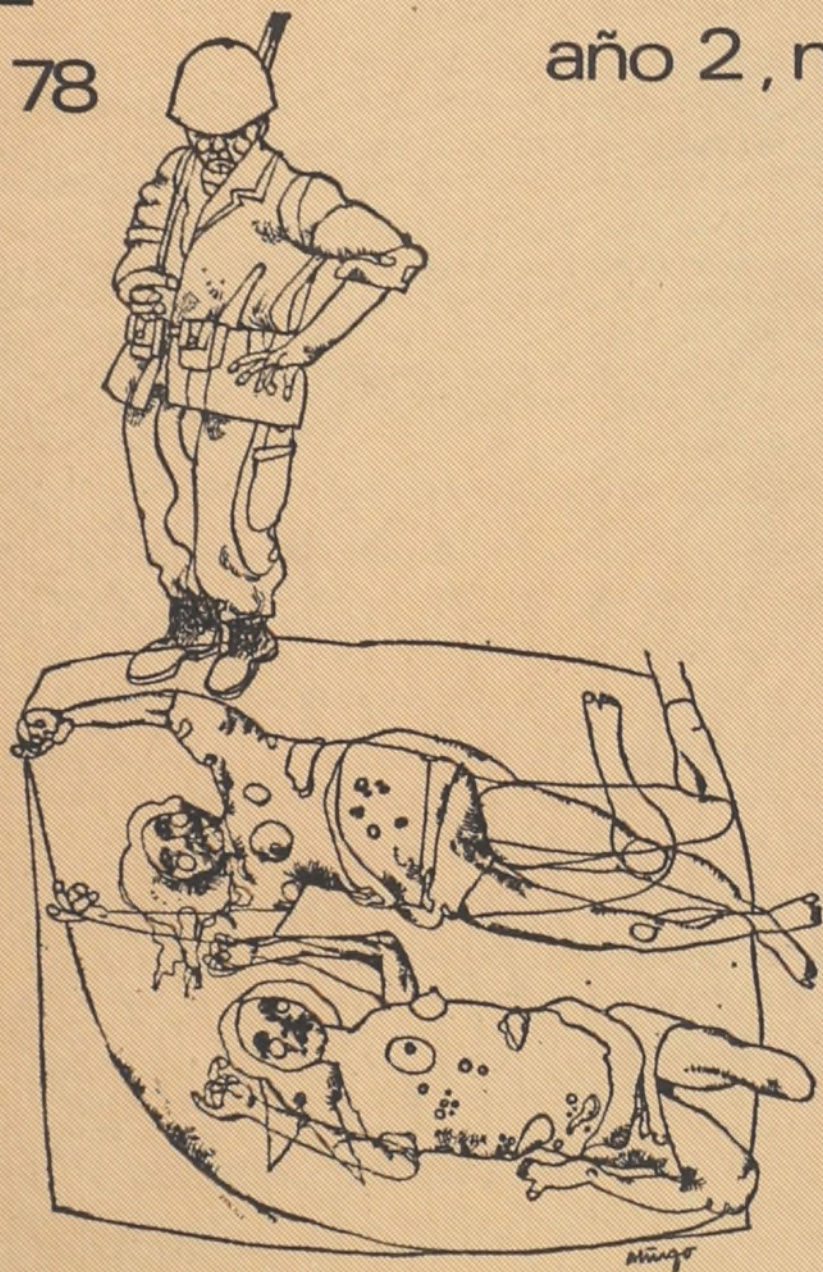


aportes

5

marzo 78

año 2, nr.



LOS MILITARES ..?



aportes

redacción y administración: BOX 760,
S-220 07 Lund, Suecia.

La revista "APORTES" responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país.

Impresa en los talleres de "Arbetarrörelsens Föreningstryck", Lund, SUECIA, aparece trimestralmente.-

Precio del ejemplar: 6 coronas. Suscripciones por un año: 30 cnas. en Suecia y 6 dólares en Europa y América Latina.

Los giros deben hacerse al "URUGUAY-bulletinen" y al postgiro nro. 82 28 44 - 7.

SUMARIO

<i>Los militares..?</i>	3
La era de los militares	4
<i>El proceso político de las fuerzas armadas</i>	8
Marxismo y Fuerzas Armadas	16
<i>El régimen vive si tortura</i>	26
Este poder fuerte, es una anarquía militar	33
<i>Comprometidos con el futuro</i>	37
Unidad y lucha de todo el pueblo	41
<i>Sólo el pueblo salvará al pueblo</i>	45
Orígen y raíz de las fuerzas armadas	47
<i>El MLN (T) y los militares</i>	49
El Partido Militar	56
<i>Mitin en la cárcel</i>	59



EL 30 DE JUNIO APARECE

EL NUMERO 6 DE "aportes"



los militares..?

En este número hemos reunido y ordenado algunos materiales publicados por distintas organizaciones, partidos y dirigentes políticos, en nuestro país, respecto al trabajo político en o hacia el ejército.-

Las distintas posiciones que sobre este problema se han ido definiendo a lo largo de la historia, en particular en América Latina a posteriori del golpe militar chileno, han dado lugar a una polémica que se renueva y enriquece a medida que avanzan los procesos de liberación o que éstos son frenados por el "fascismo militar".-

Los partidos comunistas latinoamericanos, por ejemplo, han difundido sus posiciones que son, más o menos, las mismas del partido comunista uruguayo. No obstante ello, como un aporte informativo más, en próximos números, y en la medida de lo posible, publicaremos: la posición del Partido Comunista Brasileño, a través de un artículo de Luis Carlos Prestes; la del Partido Comunista de Chile, según un informe de Luis Corvalán y la del Partido Comunista Argentino, según Jaime Fuchs quien, hablando de la correlación de fuerzas en la Argentina, dijo: "...después del cuartelazo de 1976 el Partido Comunista supo evitar el posible grave error de caer en extremismos, lanzando todas sus fuerzas contra la Junta o apoyándola sin reservas. Puesto que el peligro de un golpe fascista no ha pasado, los comunistas concentran sus fuerzas en la lucha contra el enemigo principal: las fracciones pinochetistas dentro y fuera del ejército que tratan de agravar la situación e insisten en tomar las medidas más duras contra las fuerzas progresistas y, ante todo, contra el Partido Comunista".-

Nuestros lectores pueden encontrar, además, otros materiales sobre el tema en el Nro.2 de "aportes" de abril de 1977. Por ejemplo: los comunicados 4 y 7, la carta de Vasconcellos, el editorial de "El Popular" sobre esos comunicados, etc.-

LA ERA DE LOS MILITARES

Editorial de
"MARCHA", del
16-2-1973

Miremos a nuestro alrededor y ordenemos los hechos. ¿O es que los orientales todavía vamos a seguir mintiéndonos, tomando los deseos por realidades y arrojándonos con grandes y vacías palabras?

1. — Por el 66 nos dieron una nueva constitución. Después de la del 30, después de la del 17, de la del 34, de la del 42, de la del 51. La quinta en lo que va del siglo. Esa constitución del 66, pondría fin a nuestros males: restablecería la autoridad del Poder Ejecutivo que las experiencias colegialistas habían debilitado; permitiría la unidad de mando sin mengua de las libertades. A poco andar —un año y algo, junio de 1968 para ser más precisos— entramos en el reino de las medidas de seguridad. La mayor autoridad que se le había otorgado al Poder Ejecutivo no era suficiente. La constitución quedó reducida a un simple inciso de un solo artículo, interpretado además arbitrariamente. Al amparo de las medidas de seguridad todo fue permitido. Pero tampoco bastaron las tales medidas. Escalón ras escalón, conocimos la suspensión de garantías, el estado de guerra, la ley de seguridad, el proyecto de estado peligroso y "aún más". A la uruguay: fachada constitucionista y dictadura larvada que no osaba decir su nombre. Todo por supuesto, para defender a constitución, el sistema republicano democrático, ¿también representativo? y nuestro estilo de vida (¿cuál es nuestro estilo de vida?).

2. — La violencia se desencadenó. Gedeón o sabía: en la violencia prosperan y se consolidan los más fuertes.

Mayor fuerza no es sólo mayor número de scopetitas o de hombres. Es además, disciplina, organización, conducción estratégica, habilidad táctica, espíritu de combate y condiciones objetivas —las famosas y denostadas condiciones objetivas— favorables en el área nacional y en el área internacional.

Vietnam pudo vencer porque tenía armas; pero sobre todo porque defendía a su tierra, fue capaz de todos los sacrificios, aceptó una disciplina de hierro y tuvo jefes y soldados de excepción, estrategos geniales y tácticos habilísimos. Las batallas no se ganan sólo con armas; pero tampoco sólo con entusiasmo. Y es más fácil obtener el triunfo —aun efímero— en el primer caso que en el segundo. Fue lo que le ocurrió a la Comuna. Fue lo que le ocurrió aquí, en nuestra tierra, a la "Revolución de las Lanzas" en 1872, a la Tricolor en 1875, a la del Quebracho en 1886. A las revoluciones de 1897 y de 1904.

3. — Es lógico, diríamos natural, que los vencedores en cualquier lid —cuanto más enconada mayor es el deseo— quieran culminar su empresa. ¿Por qué combatir y exponerse, por otros, cuando esos otros sin ellos no hubieran podido sobrevivir? Culminar la obra significa aplastar al enemigo, prever y vigilar su posible renacimiento y también, ¿por qué no?, erradicar las causas del conflicto para evitar que reaparezca. Y a veces los vencidos —los ejemplos abundan— "contagian", inspiran o "conquistán" desde adentro, a los vencedores. El proceso dialéctico es muy complejo. Quién, en definitiva, vence a quién?

4. — Según la constitución y la ley, el jefe de las Fuerzas Armadas es el presidente de la república. Y entre sus elementales potestades tiene la de designar a los ministros, a todos los ministros, incluido, claro está, el de Defensa.

El 8 de este mes de febrero, no obstante, los mandos militares declaraban que "han decidido desconocer las órdenes del ministro de Defensa Nacional general Francese, al mismo tiempo que sugerir al señor presidente de la república la conveniencia de su relevo". Dejemos la sugestión, que es un eufemismo y detengámonos en el desconocimiento. ¿Cómo califican a este acto los códigos, las leyes y

¿Además? ¿Cómo lo castigan? ¿Sólo merece el título de subversión la otra, la derrotada? Y, además, ¿qué significa el hecho? Desde ese momento —es lo que trágicamente olvida o intenta olvidar el señor Bordaberry— la autoridad del presidente —no solo la del ministro de Defensa— estuvo cuestionada. Pero después el descaecimiento se agravó y de la tal autoridad únicamente queda un vago reflejo.

Formulismo jurídico; resabio de un caduco liberalismo burgués; defensa de una constitución que no existe, se aduce. Actitud de "conservadores" (sic) se afirma, con frivolidad desconcertante, por ahí.

No nos enfraquemos en este debate que se va por las ramas y puede que coseche palos. Y tampoco nos demos a discutir intenciones que a todos se las atribuimos purísimas. No nos apartemos de los hechos: los simples y claros hechos. Los mandos que deben obedecer, le niegan a quien ocupa la presidencia la elemental facultad de designar ministro a determinada persona. Ergo, habrá que nombrar a quien dichos mandos acepten.

5. — El designado ministro de Defensa renuncia y durante horas y días, el presidente de la república que no se resigna a abandonar su puesto, conferencia con los mandos.

Para sobrevivir, el señor Bordaberry pierde las razones de vivir. La opción, sin embargo no era dudosa: resistir o dimitir. Eligió someterse. Prefirió el emparchado a la decisión. Para él, según se desprende de sus propias palabras, lo fundamental es durar hasta el término de su mandato, aunque ese su mandato penda de un hilo que no está en sus manos y aunque del poder consiguiente sólo ejerza, menos del que le compete o poco o nada.

Al cabo de esas largas y, presumimos, febriles deliberaciones, el presidente logró su propósito: quedarse y mantener, con algunas hondas grietas, eso sí, la fachada. El general Francese fue; el señor Ravenna, pasó a Defensa, materia de su especialidad como es notorio y el coronel Bolentini ocupó Interior. Los demás ministros siguieron sentados en los mismos sillones. Aquí no ha pasado nada. Lo que recuerda la anécdota de la joven incauta casada con un bigamo del que tuvo mellizos. Anulado el matrimonio, el juez sentenció: "Vuelvan las cosas a su estado de antes". Para la niña incauta y sus desolados padres fue, en verdad, difícil. Lo será también y más, ahora, volver a lo de antes, porque ahora contaremos, entre otros, con el regalo del Cosena, organismo cuyas finalidades y formas de integración aún están en la penumbra pero que, de acuerdo con las propias palabras del propio señor Bordaberry —profeta de la esperanza y del optimismo— "asesorará al presidente de la

república en la tarea de crear las condiciones de seguridad [sic] —¿cuáles son esas condiciones y quién las determina?— para el logro de sus objetivos nacionales".

"Ahora —agregó— (como se ve leímos esa pieza de antología que es su último discurso), a través de estos medios las FF.AA. tendrán el camino jurídico [sic] abierto para abordar la nueva misión que el Poder Ejecutivo les encomienda: *en setiembre de 1971 recibieron el encargo de asumir la conducción de la lucha antisubversiva; ahora reciben la misión de dar seguridad [sic] al desarrollo nacional*".

Además —no ha de olvidarse— los mandos expusieron en algunos comunicados —4 y 7, según creemos recordar— las directivas —¿es un programa?; ¿es un plan?; ¿es sólo un catálogo de aspiraciones generales?— de la acción del gobierno. El programa, no lo traza el partido triunfante, no lo redactan el presidente y sus ministros. Lo elaboran, y custodian su cumplimiento, los mandos.

Ciertos exégetas, más realistas que el rey, se han dado a la apasionante y fecunda tarea de analizar tales comunicados. Donde dice negro debe entenderse blanco y donde se ha puesto coma corresponde que vaya punto y coma.

El Cosena tendrá así su carta orgánica elaborada por anticipado y también por anticipado, explicada, analizada y comentada.

6. — Todo cuanto ocurrió entre el 8 de este mes y nuestros días, se desarrolló ante la más absoluta indiferencia popular. Cien o doscientas personas en una ciudad de millón y medio de habitantes, se reunieron frente a la Casa de Gobierno para vivar al señor Bordaberry. Número parecido y tal vez no pocas de las mismas pocas personas se juntaron con igual propósito, en la calle Suárez.

Al vacío de poder que venía de atrás, se sumó el vacío de opinión. Total.

¿Dónde estaban los casi doscientos ochenta y un mil ciudadanos que votaron en Montevideo por el coloradismo en la elección de 1971?

¿Dónde, los ciento sesenta mil largos, que dentro del coloradismo, sufragaron por el pachequibordaberrismo?

¿Por qué algunos miles de ellos por lo menos, no salieron a defender "la constitución y las instituciones" y a solidarizarse con el presidente; presidente colorado, en primer término; sucesor, designado, entre gallos y medianoche, del señor Pacheco para servir de cuarteador del reeleccionismo?

¿Por qué no se dejaron ver los socios del pacto chico, celosos defensores de la legalidad, acérrimos cruzados de la antisubversión?

¿Qué significación tiene entonces el pesado aparato político electoral? ¿De qué sirve y

para qué sirve, como no sea para arrear votantes? ¿Es, en resumidas cuentas, un partido, aquel que no puede mover ni una parte de sus afiliados o de sus votantes en circunstancias como las de la última semana?

¿No fue el de estos días un plebiscito por ausencia?

7. — ¿Qué hacer? se preguntan algunos. ¿Defender a la constitución cien veces desconocida y pisoteada por los encargados de aplicarla? ¿Defender a un gobierno sin autoridad, que negocia en lugar de resistir y que ha acumulado errores tras errores? ¿Defender a un régimen carcomido del cual ese gobierno o gobierno, es expresión?

Todo se ha subvertido tanto, tanto se ha manoseado y sustituido, que ya no existen constitución, leyes, instituciones. Lo que debía ser, fue: el colapso. Y el señor Bordaberry nacido presidente en el vacío, al vacío debe ser reintegrado. "Como gota que vuelve a la mar."

Pero plantear así el problema es, creémos, plantearlo equivocadamente.

Empecemos por decir que es preferible tener una constitución, aun mala, aun violada, a no tener ninguna.

Pero lo que está en juego es todavía algo más sustancial y hondo y no es probo ni útil, usar o abusar de los chisporroteos retóricos y de las largas tiradas pseudo doctrinarias, para esconderlo. La cuestión es simple; y va más allá del respeto o no de la constitución, del mantenimiento o no de las instituciones; de la permanencia o no de un presidente; se trata de que el poder militar, lo quieran o no lo quieran, quienes lo ejercen, ha sustituido al poder político. En todo lo que va del siglo, como lo recuerda Julio Castro en este mismo número, nunca ocurrió nada semejante. El golpe de estado de 1933, lo dio el señor Terra, presidente de la república, hombre político en ejercicio del poder político, quien ni siquiera recurrió a los militares para lanzarse a su aventura. Utilizó a la policía. El golpe de estado de 1942, lo consumó el señor Baldomir, también presidente de la república en ejercicio del poder político. Tampoco necesitó de los militares para cumplir su empresa. Le bastó, otra vez, con la policía.

Ahora en cambio, son las Fuerzas Armadas las que actúan autónomamente, deliberan, proclaman y exigen.

Hay entre lo de ayer y lo de hoy, diferencias cualitativas profundas e insoslayables.

Y no hemos vivido tantos largos años como hemos vivido, para renunciar y dar la espalda, novidos en el mejor de los casos por cegadores espejismos, a lo que siempre hemos creído: el poder militar como tal, como organización con personalidad, disciplina y fines propios

—distinto es el caso de los militares cuando actúan como ciudadanos independientes—, no le corresponde ejercer el poder político. Es una commixión peligrosa que el país, intuitiva o conscientemente, sobre todo después de las dolorosas experiencias del siglo último, siempre ha mirado con desconfianza y siempre ha terminado por rechazar.

¿Qué hacer? vuelven a preguntarse algunos Hamlets. Los hechos se han producido. Nada podemos contra ellos. Las cartas están mezcladas y las aguas bajan turbias. Se encuentran, entre esos dubitativos, los que creen que el poder militar puede hacer o impulsar la "revolución" que el país necesita. El fin, se consuelan, justifica los medios. No vamos a destruir sus ilusiones.

Están también los que arguyen: puesto que todo es irreversible, palabra ahora muy a la moda, lo positivo, palabra también a la moda, y lo fecundo, es no apartarse del proceso, para evitar que se tuerza y sus dirigentes incurran en errores. Visión de políticos prácticos que sería lamentable fueran, en verdad, menos prácticos de lo que se consideran.

¿Qué hacer? Puesto que el planteo una vez que se prescinde de la hojarasca es simple, la respuesta también es simple. La consumación no es justificación y el poder militar, repetimos, no debe reemplazar al poder político. Entonces queda sólo una vía: consultar al pueblo, tantas veces invocado, tantas engañado, tantas inducido a error; plebiscitar programas concretos, más que programas planes y proceder a nuevas elecciones dado que el poder político en uno de sus más encumbrados representantes se ha hecho el hara kiri.

8. — No nos hacemos muchas ilusiones al respecto. Y también decimos que al empujado actual pocas probabilidades de supervivencia le atribuimos. El horizonte es por tanto, oscuro.

Lo comprendan o no los orientales, lo quieran o no los protagonistas, una nueva era se ha abierto, en esta tierra. La era de los militares que puede durar no poco. Todo proceso tiene su dinámica propia. Los hombres manejan los hechos —a veces es sólo creencia— hasta cierto punto. Después el engranaje, como en las novelas de ciencia ficción, sigue caminando por su cuenta y cuando no tritura a sus creadores, los empuja o arrastra. Es posible por ejemplo, que en los sucesos de estos días algunos de los actores hayan ido, hayan tenido que ir, más allá de lo que preveían o querían.

9. — Se suele hablar de experiencias extranjeras para cohesionar ciertos alborozos o ciertos deseos: la de los militares revolucionarios de Perú; la de los no menos revolucionarios de Ecuador; o la de los también revolucionarios de Panamá. Algunos, y ya la letra

es otra y otra la tonada, miran con ojos humedecidos hacia Brasil.

¿Por qué volar tan lejos, a tierras que son distintas de las nuestras, a países con estructuras económicas y sociales y superestructuras políticas que no se asemejan a las de Uruguay? ¿Por qué, en cambio, olvidar a Argentina que está ahí cerquita, allende el disputado río?

Tampoco, bien sabemos, la semejanza es total y así como la historia no se repite, las experiencias en medios distintos, no sirven como calcomanías. Pero de todas maneras, bien filtrados los hechos y habida cuenta con prudencia, de las condicionantes, la historia argentina de estos últimos años puede sernos de alguna utilidad.

No hay que remontarse a los años de Uriburu. Basta acercarse a los de Frondizi, el civil que sucede a la "revolución libertadora". Electo en 1958, sagaz y sutil, ligero de escrúpulos, Frondizi maniobró hasta el '62 para quedarse en el poder. Transó, se contradujo, borró con el codo lo escrito con la mano, tolleró tutelas, aceptó directivas y disimuló desmanes. Al primer intento de resistencia, lo echaron. Vino Guido, para conservar la cáscara constitucional. Fue apenas, un pelele. Nuevas elecciones en las que se proscribió al peronismo, llevaron a la presidencia a Illia, hombre tranquilo y digno. No se inclinó. En el '66, después de las peleas, dentro de las Fuerzas Armadas, de azules y colorados, llegó Onganía. Un complot de palacio lo sustituyó por Levingston. Otro complot, puso en lugar de éste a Lanusse. Desde hace años los militares argentinos, que ahora han empezado a ver que están metidos en camisa de once varas, andan de cabildeo en cabildeo, buscando una salida electoral a la situación; pero una salida que les permita abandonar la escena —"nunca escapa el cimarrón si dispara por la loma"—, eludir responsabilidades y seguir manejando los hilos. Amenazas y curialescas gestiones para proscribir otra vez al peronismo; prohibición a Perón de regresar; sujeción del nuevo gobierno a las directivas —los fa-

mosos cinco puntos— trazados por el actual.

No se conoce aún el desenlace. Lo que se sabe es que los militares gobiernan desde hace diez años, y que en esos diez años, se han devorado los unos a los otros, han arruinado a la Argentina y ahora quieren que otros saquen la cara por ellos. La tragicomedia no ha terminado; pero ya puede apreciarse el paño.

¿En ese espejo no debemos mirarnos?

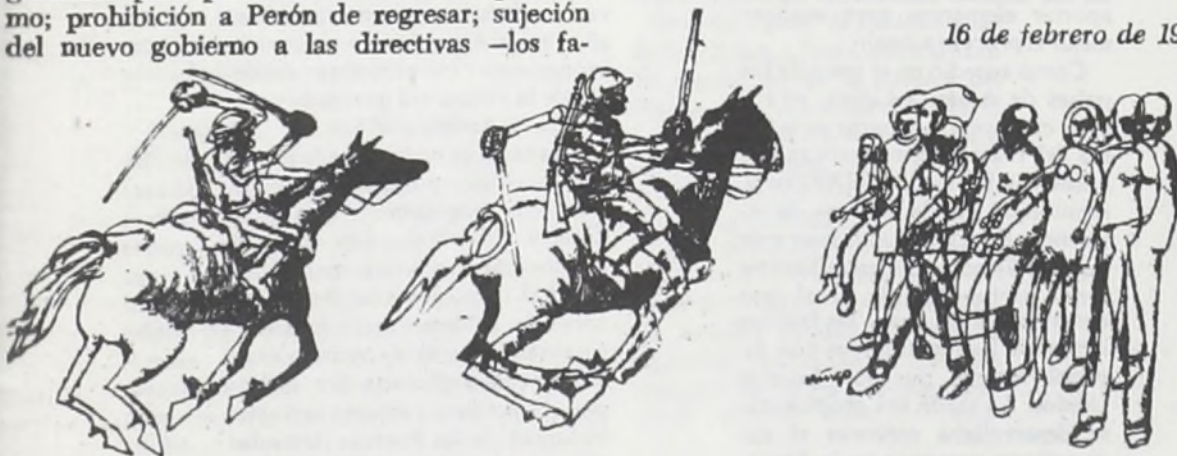
En 1966, unos amigos de Buenos Aires, a poco de la ascensión de Onganía, vinieron a Montevideo. Discutimos con ellos duramente. Eran y son militantes auténticos y probados; pero la ofuscación y el afán de desquite los cegaba. Recordamos que nos repetían hasta el cansancio, razones y expresiones que ahora extrañamente hemos vuelto a oír. A la basura con los formalismos democráticos, nos decían en síntesis; todo eso ha muerto; es el legado del podrido liberalismo del siglo XIX; Argentina necesita una revolución nacional; Onganía la hará porque no tiene otra salida. Vigilamos y somos fuertes. Por el mismo tiempo, Frondizi también adhería con júbilo a la revolución nacional de Onganía. No le ha ido muy bien a Frondizi. No les fue muy bien a nuestros amigos de siempre que volvieron a luchar por lo que nunca debían haber abandonado.

Leemos que un corresponsal le escribía a Bakunin: "Para llegar a ser un hombre es necesario morir muchas veces". Lo mismo le ocurre, pensamos, a los países: para ser un país deben morir muchas veces.

De esta muerte cuya duración nadie puede prever, nacerá, si no bajamos la guardia, otro Uruguay mejor. Así lo sabemos. Nunca hemos pecado contra la esperanza. ¿Por qué habríamos de hacerlo ahora, cuando la sombra ya está al alcance de la mano?

Tiempos hay para todo. Tiempo para quedar solo, también. No sería la primera vez. Puede sí que sea la última. Pero eso no importa. Otros verán lo que nos fue negado o no supimos conquistar.

16 de febrero de 1973.



El proceso político de las Fuerzas Armadas

Capitán Gerónimo Cardoso

El Capitán Gerónimo Cardoso, autor de este trabajo, se asiló en la Embajada de México en el Uruguay el 19 de marzo de 1976. Viajó al país que le dio acogida el 2 de julio del mismo año. Junto con él se asilaron y viajaron a México los Mayores Milton Techera, José Luis Villamil y Walter Martínez y el Capitán Ariel Pérez, todos ellos de la Fuerza Aérea Uruguaya. Permanece aún en la Embajada, sin recibir el salvoconducto que le permita viajar a México el Teniente Coronel del Ejército, Gustavo Alfredo Tocco.

Publicado en "cuadernos del tercer mundo".
México.-

LA intención de este artículo no es hacer un estudio de la evolución del pensamiento político dentro de las Fuerzas Armadas uruguayas. Tampoco estaríamos capacitados para ello. Pero sí quisiéramos que sirviera a modo de una reseña de la evolución que los militares uruguayos sufrieron en las últimas décadas, a fin de aportar elementos para analizar mejor el proceso actual.

Como sucedió en el resto de los países de América Latina, en los años cincuenta —a partir de la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en la reunión de Río de Janeiro— la influencia del Pentágono dentro de nuestro Ejército empezó a hacerse sentir profundamente. En el caso concreto de Uruguay, las Fuerzas Armadas fueron tratadas con especial interés por los Estados Unidos. La razón era geopolítica: se desarrollaba entonces el nacionalismo peronista en la Argen-

tina, que comenzaba a captar a las masas populares del vecino país, hecho que inquietaba a los intereses imperialistas en la región. Para modernizar y equipar a las Fuerzas Armadas uruguayas la razón dada por los norteamericanos era clara: otorgarles un poderío que fuera capaz de disuadir a Perón de cualquier intento de una agresión armada contra su vecino. Señálese que por aquellos años era el Uruguay un centro de propaganda antiperonista desde donde la misma era irradiada para el resto de América del Sur.

Esta tarea se vio facilitada por el gran prestigio que disfrutaban los "heroicos ganadores" de la II Guerra Mundial. Los Estados Unidos eran vistos en el mundo occidental como los grandes defensores de la democracia frente al totalitarismo y esta coyuntura era hábilmente explotada por el imperialismo para captarse la buena voluntad de las Fuerzas Armadas del subcontinente en el marco de la

guerra fría.

En el Uruguay, particularmente, no existía ningún tipo de predisposición contra los Estados Unidos, ya que el imperialismo del que había sido víctima el país hasta pocos años atrás era el inglés. No se percibía todavía —al menos en el seno de las Fuerzas Armadas— que aquella dependencia frente a Inglaterra estaba siendo gradualmente sustituida por otra: la hegemonía que comenzaban a ejercer los Estados Unidos.

Por entonces se incentiva al máximo el anticomunismo en los militares y aquellos que habían adherido en la guerra a las ideas del nazismo y el fascismo se aferran al macarthismo para justificar sus sentimientos anti-populares.

Recordamos, sin embargo, que las Fuerzas Armadas uruguayas —en general de clase media y aun popular— estaban, al igual que la mayoría de la población, impregnadas del liberalismo que implantó en el país el Presidente José Batlle y Ordóñez en los primeros años del siglo XX. Esta formación liberal es la que queda en evidencia cuando las Fuerzas Armadas no participan en el golpe de Estado del Presidente Terra en el año 1933 y cuando acompañan pasivamente en 1942 el quebrantamiento de la Constitución de Baldomir, sumándose de esta manera al rechazo que aquel hecho produjo en la población.

También la educación en las escuelas militares era liberal. Se mantenía todavía entonces la influencia francesa en los manuales (y parte del armamento era comprado a aquel país), influencia que estaba comenzando a ser reemplazada por la norteamericana.

Había una incipiente industria militar, que desarrollaron con destacada capacidad artesanos que podían llegar a suplir cualquier repuesto difícil de conseguir con unos cuantos alambres y mucho ingenio. La Fuerza Aérea construía hélices para aviones y en las otras Armas también se producían piezas y repuestos. El ejército tenía una pequeña fábrica de municiones.

Las consecuencias del cambio de amo

Creada en 1953, la Fuerza Aérea uruguaya era la más poderosa de las tres armas. También en este desmesurado desarrollo incidió el peronismo. La aviación era el arma más eficaz para un patrullaje rápido y cubriendo grandes distancias, de las fronteras con la Argentina. Un grupo de bombardeo (de aviones B-25) y un grupo de caza equipado con aviones Mustang F-51 eran algunos de los elementos que daban poderío a la Fuerza Aérea uruguaya.

La caída de Perón en 1955 hace disminuir el interés de los Estados Unidos en nuestras Fuerzas Armadas y de esta forma su capacidad operativa desciende de manera considerable. Aquella industria militar incipiente fue cerrada porque se consideró que con la asistencia de los Estados Unidos resultaba innecesaria, y gran parte de la autonomía de que gozaban las tres Armas había desaparecido porque se dependía ya en aquellos años por entero del suministro de armamento y repuestos por parte de los norteamericanos.

Superada la "amenaza" del peronismo, las Fuerzas Armadas uruguayas no tenían mayores objetivos y la vida en los cuarteles fue cayendo en la rutina.

En los primeros años de la década del sesenta podría decirse que se perfilan dos "corrientes" entre los militares uruguayos. Una, la de aquellos que, prácticamente inactivos, sin ideas políticas propias, son fácilmente conquistables por el bombardeo ideológico que desde las escuelas de la "Zona del Canal" de Panamá y las de Fort Bragg y Fort Gulick lanzan los seguidores de la política del Pentágono. Para estos oficiales, el irse a capacitar a Estados significaba antes que nada ventajas económicas por los buenos viáticos, la posibilidad de elevar su "status" por haberse calificado en el extranjero y el regreso con el impacto del altísimo nivel de vida de los Estados Unidos. La familia regresaba maravillada con los "aliados" del Norte, y el oficial sintiendo que de nada se debía

abastecieran de equipo, manuales y hasta de ideología.

El segundo grupo es el de aquellos oficiales que en actitud nacionalista y profesional comienzan a ver en la dependencia del Pentágono la causa de la pérdida de la capacidad militar para el cumplimiento de la función específica de las Fuerzas Armadas: la defensa de la soberanía de la Nación. Esa dependencia de las Fuerzas Armadas con respecto a Estados Unidos comienza a ser analizada por este reducido grupo de oficiales que entiende que la misma no es un hecho aislado: El país en general es dependiente económica y políticamente de los Estados Unidos. Su actitud nacionalista y profesional adquiere entonces una definición antimperialista.

Por esos años es que los norteamericanos comienzan a comprender que aun habiéndolos captado para sí, los militares que se debatían en el tedio de la rutina del cuartel podrían terminar preguntándose si para eso habían elegido la carrera de las Armas. Y aquí el proceso es similar al del resto de América Latina. Podemos citar el libro "El ejército y la crisis brasileña" de Neiva Moreira:

"Los sociólogos, técnicos en relaciones públicas, sicólogos e investigadores del Pentágono fueron lanzados al examen de la situación y pronto concluyeron que aquella disponibilidad acuartelada estaba creando un vacío peligroso en la vida militar brasileña. Ese vacío más tarde o más temprano sería llenado y era evidente el riesgo de una inflexión, inconveniente a sus intereses continentales, con la presencia de un gobierno progresista o verdaderamente revolucionario en una América latina en incandescente proceso de transformación social."

"Los programas de ayuda militar (entonces) se intensifican rápidamente y la instalación de escuelas especializadas para cuadros indeseable mercadería para nuestros países era necesario primero preparar 'especialistas'. A través de las embajadas y misiones militares fue fácil ese 'trabajo'. . . El intercambio de conocimientos y el 'perfeccionamiento' técnico

eran una simple máscara que encubría la preparación espiritual y militar de los cuadros para la gran jugada de la instalación de un dispositivo de fuerza que garantizase el asalto económico ya en desarrollo. . ."

Lo más curioso de todo esto es que el lobo —por increíble que parezca— consiguió convencer al cordero de que él se encargaría de su economía y de la defensa externa, mientras los corderos y las ovejas se organizarían internamente para no permitir a sus compatriotas más capaces y esclarecidos la denuncia del peligro de asalto antes incluso de que se movilizaran para contenerlo."

Sin alterar nada se puede decir que la misma situación se vivió en el Uruguay.

El peso de la corriente nacionalista

En nuestro país la tarea para los norteamericanos no fue demasiado fácil. Les tomó varios años y no fue cien por ciento exitosa.

Ya en la década del 60 la presencia activa de aquel núcleo de oficiales antimperialistas fue decisiva para evitar que las Fuerzas Armadas fueran utilizadas para alterar el orden constitucional en beneficio de intereses que no eran los del pueblo. Hubo siempre en nuestras Fuerzas Armadas un grupo de oficiales golpistas (sea del lado del partido Blanco o del Colorado) que desmintiendo su pretendida tradición constitucionalista deseaban imponer la presencia militar en asuntos que constitucionalmente, les están

El intento fue abortado por pocas horas gracias a la actitud de ciertos sectores militares. Fue la posición legalista y patriota del general Liber Seregni —entonces Jefe de la Región Militar No. 2 con asiento en San José —la que resultó decisiva.

En aquellos años el Uruguay de sólida economía, de moneda fuerte y de una extendida y feliz clase media estaba terminando. La producción agropecuaria estaba estancada —entre otras razones

por el irracional sistema de tenencia de la tierra, con enormes latifundios y una cadena de minifundios en los alrededores de Montevideo —la capital— y la industria, que no recibía incentivos, se estanca, entra en retracción y el desempleo se expande. El modelo liberal exitoso por más de cuatro décadas comienza a quedar arcaico para el país. Esta caída del Uruguay liberal no fue vivida con indiferencia o pasividad por el pueblo. Por el contrario, ya en 1952 el gobierno debe recurrir al régimen de excepción de las Medidas Prontas de Seguridad, para reprimir el descontento popular expresado en importantes huelgas y paros generales.

Estas luchas obreras y estudiantiles que se suceden sin descanso crean una fuerte conciencia en el pueblo y como resultado se organizan poderosas asociaciones estudiantiles y sindicatos, la mayoría nucleados en la Convención Nacional de Trabajadores, CNT.

La muerte del Presidente Oscar Gestido en 1967 trae un cambio decisivo en la situación. Asume la presidencia el Sr. Pacheco Areco (vice presidente electo) quien, consciente de la importancia que estaban tomando las fuerzas populares, fue comprometiendo poco a poco a las Fuerzas Armadas en la represión contra el pueblo, valiéndose del consenso de los sectores más reaccionarios y de algunos oportunistas y corruptos que vieron la ocasión de ocupar posiciones que por méritos propios nunca hubieran alcanzado.

Sin embargo, para tener una idea de cuáles eran las tendencias prevalecientes en las Fuerzas Armadas todavía entonces, podríamos citar que cuando en el Club Militar se pretendió realizar un homenaje a los soldados bolivianos caídos en la lucha contra la guerrilla del Ché, más del 80% de la asistencia se opuso. Entre otros, la propuesta había sido hecha por el general Rivas, conocido por sus ideas fascistas.

Ubicar en posiciones de mando a militares reaccionarios y a algunos oportunistas y corruptos —por regla general los más incapaces— le permitió a Pacheco Areco pisotear la Constitución y abusar de

sus atribuciones, con el beneplácito de los militares de derecha y el visto bueno de aquellos que le debían la promoción a puestos de mando.

En 1968 ya es evidente la importancia de las Fuerzas Armadas en el aparato del Estado y por primera vez en el Presupuesto nacional se destina una partida superior a defensa (en los hechos represión) que a educación. Los porcentajes eran: 24.36 para educación y 26.2 para represión. Este es el año de una importante huelga de UTE (Usinas y Teléfonos del Estado), el ente estatal que suministra la electricidad a todo el país y de la militarización de los empleados bancarios después de una prolongada huelga. También es el año que mueren los primeros estudiantes universitarios y de secundaria en manifestaciones rudamente reprimidas.

El gobierno logra que el Parlamento apruebe un régimen de excepción, sólo previsto para graves casos de conmoción interna o guerra externa, las *Medidas Prontas de Seguridad*, que pasarán a ser desde entonces el régimen normal imperante en el Uruguay.

El general Liber Seregni estaba en esos años al frente de la Región Militar No. 1, de Montevideo, la más importante del país y oficiales que respondían a su línea habían alcanzado algunos puestos destacados. Pero muy pronto se le presentó al general Seregni una difícil disyuntiva: el acatamiento de la disciplina militar, aun cuando desvirtuada (y para un militar el no acatamiento supone desobediencia), o el ser coherente con sus convicciones sociales y políticas. Muchos estiman que le cabía una tercera opción, el intento de tomar el poder ya que su prestigio militar estaba en su fase más importante y el gobierno en cambio, enfrentaba grandes dificultades.

Sin embargo, este punto de vista no toma en cuenta el hecho de que en 1968 la gran mayoría del país era constitucionalista, inclusive las Fuerzas Armadas. El quebrantamiento del orden institucional habría sido algo en lo que —aun cuando el gobierno estuviese marginándose de la Constitución, el

general Seregni no hubiera encontrado apoyo. Ni él mismo lo hubiese intentado entonces por propias convicciones, y por conocer bien el pensamiento de los subordinados que le eran leales. Ante todo el país todavía respetaba un gobierno que había sido electo libremente.

Así, el general Seregni, antes que prestarse a reprimir las huelgas populares, prefirió pasar a retiro, sin enfrentarse al Poder Ejecutivo.

Para juzgar su actitud hay que comprender también la verticalidad de la disciplina militar, basada esencialmente en la subordinación y la obediencia. Y la actitud que el país en general guardaba hacia las Fuerzas Armadas.

La indiferencia hacia el papel del ejército en la vida nacional se sentía en el Uruguay fuertemente entre los sectores civiles, aun en la izquierda y la intelectualidad, hasta avanzada la década del setenta.

*
muchos años de labor habían dictado cursos muchos civiles de prestigio — particularmente cuando el entonces coronel Seregni ejercía la subdirección del mismo — no hubo de parte de las corrientes más progresistas y de la intelectualidad de izquierda un esfuerzo por acercarse a lo que estaba pasando en los cuarteles. Por el contrario, cuando los oficiales que habían empezado a comprender la problemática nacional por

hacerse sentir dentro de las Fuerzas Armadas y llegan a la convicción de que "alguien" los debe orientar en su tarea de esclarecimiento, no saben a quién ni a dónde recurrir. Sienten la indiferencia del medio civil que los inhibe y optan, la mayor parte de las veces, por hacer un esfuerzo individual de superación.

Como testimonio personal podemos citar que esa experiencia la vivimos directamente, cuando

*
Sólo conocíamos para plantear aquella consulta algún profesor universitario a quien dudábamos — dada su indiferencia — en recurrir.

El comienzo de la dictadura

En su pase a retiro el general Liber Seregni es acompañado por otros oficiales superiores del ejército que le eran leales y esta actitud ^{deja el terreno limpio} para continuar la depuración de los mandos. Una depuración lenta pero firme, destinada a sacar de los puestos claves a aquellos oficiales conscientes de sus reales obligaciones.

Hoy muchos se preguntan por qué junto con Seregni pidieron su pase a retiro oficiales tan valiosos como el coronel Zufriategui o el general Licandro, habiendo podido quedarse y, en una perspectiva histórica, desde dentro de la Institución Militar ayudar a evitar

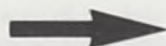
*
una de las interpretaciones posibles es que la tradición liberal de la sociedad uruguaya llevó a esta gente a valorar que su presencia podría ser más útil al proceso trabajando políticamente en el medio civil que en el medio militar.

Se carecía tal vez de una visión global (y de conocimiento) del proceso que estaba desarrollándose en las Fuerzas Armadas de América Latina toda. De acuerdo con los proyectos de los Estados Unidos, éstas pasarían a defender en el terreno militar (aunque no exclusivamente) los intereses económicos extranjeros. Una dictadura militar como las que estábamos acostumbrados a ver en la Argentina, o como la que surgió en el Brasil después del golpe que derrocó al Presidente Goulart en 1964, no eran posibles de imaginar en el Uruguay, ni siquiera por parte de aquellos oficiales más lúcidos.

A la luz de los acontecimientos posteriores se puede apreciar hoy cómo aquel razonamiento era, no sólo equivocado, sino excesivamente ingenuo.

En tres años la situación había cambiado. El país estaba sacudido

*
mienta armado, el Movimiento de Liberación Nacional — Tupamaros (MLN-T); la izquierda se había unificado en torno del general Seregni con una plataforma avanzada y nacionalista, a la que habían sido atraídos sectores de los partidos tradicionales, blancos y co-



grados: los sindicatos tenían más fuerza y la Universidad se manifestaba abiertamente junto a los sectores de oposición. Esto hace que en 1971 —año de la última campaña electoral realizada en el país— un gran número de los mandos estuviese dispuesto a apoyar un golpe de Estado. La campaña del Pentágono comenzaba a dar sus frutos...

Este clima y la injerencia cada vez mayor que Pacheco Areco daba a las Fuerzas Armadas en la represión y en diversas instancias de la vida del Estado hicieron que la campaña electoral estuviese afectada por graves irregularidades.

La tendencia golpista se hace sentir abiertamente en el Ejército. No así en la Fuerza Aérea y en la Marina, armas en las que la proporción de oficiales constitucionales era aún muy importante. * (aun con denuncias de fraude electoral) fue Juan María Bordaberry, el candidato de Pacheco Areco.

Creemos que de haber ganado el Frente Amplio —y posiblemente incluso con la victoria de Wilson Ferreira Aldunate —candidato progresista del Partido Nacional— el golpe se hubiese intentado. Los comandantes en Jefe de entonces tal vez hubiesen adoptado una posición legalista, a la que nos hubiésemos sumado muchos oficiales que teníamos una clara y decidida definición antigolpista, por lo que no sabemos qué resultados hubiera tenido aquel intento. Pero se habría dado.

Sin embargo, la difícil y sucia victoria y el evidente deseo de cambio que habían hecho manifiesto un buen porcentaje de electores advierte a la reacción que debe apurar sus planes, pues en una nueva contienda electoral sería derrotada.

En 1972, las Fuerzas Armadas son lanzadas de plano al combate a la guerrilla. Los oficiales —que mayoritariamente, como dijimos, no conocían la verdadera realidad nacional y estaban siendo trabajados ideológicamente— llegan a creer que combatiendo a los Tupamaros servían al país. Sin embargo la realidad que descubren al salir de los cuarteles les hace ver que la guerrilla actúa en la ilegalidad pero que la corrupción

también es ilegal. Se produce entonces la etapa de represión a los ilícitos económicos en la que las Fuerzas Armadas actúan con autonomía de los deseos del Poder Ejecutivo.

La lucha contra la subversión sirve mientras tanto (con la excusa de actuar por la Seguridad Nacional) para terminar de depurar los mandos del Ejército. No sucede lo mismo en la Marina y la Fuerza Aérea.

En febrero de 1973 la heterogeneidad de opiniones políticas dentro de las Fuerzas Armadas es muy grande. Va desde los abier-

* estaban desplazados pero no eliminados totalmente. Es esa disparidad la que explica que entre marzo de 1972 y febrero de 1973 se adopten posiciones a veces contradictorias, muchas de las cuales entran en conflicto con el Presidente Bordaberry y los sectores oligárquicos que él representa.

Los males del país para muchos oficiales no se reducían a la sedición y los comunistas. Estaban también los Peirano Facio, los grandes negociados, la corrupción. Esos oficiales reclaman cambios, pero no saben cuáles son los cambios que el país necesita.

Fruto de esta disparidad de opiniones y del deseo de cambio de los oficiales son la frustrada declaración del Centro Militar y la moción aprobada por aclamación y unanimidad de los 204 asistentes a una asamblea del Club Naval. De esta moción merece destacarse lo siguiente (Parágrafo B): *"Que manifiestan su profundo repudio a cualquier forma de subversión, ya sea la que empuña las armas para asesinar cobardemente, la que expolia la economía nacional, la que usurpa al pueblo el producto de su trabajo, la que propende a la corrupción moral, administrativa y/o política, la que practica el agio y la especulación en desmedro de la población o la que compromete la soberanía nacional"*.

Ante esta situación en la que es evidente la pérdida de control del poder político sobre las Fuerzas Armadas, Bordaberry designa al general Francese para el cargo de Ministro de Defensa Nacional. Francese fue durante el gobierno de Pacheco Areco, un incondi-

cional sirviendo a los intereses oligárquicos. La tarea que se le asigna ahora es la de "poner en vereda" a las Fuerzas Armadas. Estas reaccionan desconociendo las órdenes de Francese y sugiriendo al Presidente de la República la conveniencia de su relevo. El enfrentamiento con Bordaberry lleva a los sectores progresistas que aún quedaban en las Fuerzas Armadas a tratar de satisfacer sus deseos de cambio. En este contexto surgen los Comunicados "4 y 7", de las Fuerzas Armadas. Estos comunicados —la primera manifestación política de los militares— son en verdad una solución de compromiso entre las diferentes tendencias. Sin embargo, ya planteaban algunas medidas que eran inaceptables para los sectores económicamente más poderosos.

La derecha militar, muy bien asesorada por cierto, no se echa contra estos comunicados. Por el contrario, simula asumirlos como propios para quitarles sus banderas a los oficiales demócratas y a la vez confundir al pueblo. Desde entonces se tornará cada vez más evidente que los sectores reaccionarios, en mejores posiciones de mando, cuentan con todo el apoyo y el asesoramiento de la embajada norteamericana y están mejor organizados que los oficiales progresistas, a quienes van quitándole la iniciativa.

La táctica seguida es inteligente. Frustrado el verdadero intento de cambios de la oficialidad progresista, la derecha militar y política podrá irse deshaciendo de sus enemigos por orden de prioridades. Simultáneamente el vaciamiento de todo contenido de los comunicados —que habían despertado expectativa en diversos sectores de la vida del país— hace que el pueblo pierda la confianza que alguna vez pudo tener en la oficialidad progresista. Todo estaba preparado para quitarla del medio y dar el último zarpazo al poder.

El proceso se acelera. Del 9 de febrero al 27 de junio de 1973 (fecha de la disolución del Parlamento) se gesta un golpe de Estado que no es el clásico de América Latina sino una versión muy particular del Uruguay. Es, sin duda, un golpe de Estado de derecha.

La Universidad es intervenida y cercada con tropas del ejército, los decanos y el Rector son detenidos, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), es declarada ilegal, se apresan masivamente a dirigentes obreros y trabajadores en general. También la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) es declarada ilegal.

A nivel militar se termina la depuración. Entre tantos otros son desplazados el coronel Trabal, quien ocupaba el cargo de Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército y el brigadier Pérez Caldas, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea. El primero va de agregado militar a Francia y el segundo de embajador a Washington.

La derecha militar había logrado revertir la situación a su favor, aliándose a la oligarquía que la empieza a rodear de todo tipo de privilegios, promovida y sostenida por el imperialismo norteamericano.

A partir de entonces se compromete en la tortura al mayor número posible de oficiales, se aumentan las prebendas a las tres Armas, y siendo ya imposible de ocultar las disidencias internas, comienzan a ser detenidos un buen número de oficiales, otros son pasados a situación de retiro y nosotros debemos optar por el exilio: El régimen asume rasgos de extrema crueldad y sólo se soporta en el terror.

En 1975 había en el Uruguay (país de menos de tres millones de habitantes) 25,000 hombres en las Fuerzas Armadas y 20,000 en las fuerzas policiales: 45,000 efectivos en total, lo que significa un uruguayo de cada 62 dependiente del presupuesto militar o policial.

En la represión contra el Frente Amplio y todo sector progresista o democrático, llega el régimen a detener y degradar al general Seregni, quien simboliza la mejor tradición de las Fuerzas Armadas, tradición de la que él es parte modeladora.

El hecho que durante su carrera profesional el general Seregni no tuviera ningún aspecto que pudiera ser atacado por los sectores reaccionarios los lleva a dirigir sus críticas contra su actuación política. Sin embargo a otros ge-

nerales que también actuaron políticamente, pero del lado de la derecha, nadie les culpó de nada.

Un régimen acorralado

Prueba elocuente de que el régimen uruguayo no está consolidado es la reciente detención de unos veinte oficiales, entre blancos

* Se trata de presuntos firmantes de un documento enviado a sus superiores en el que se hacen críticas a la marcha del proceso político. Una reunión posterior de los oficiales del ejército con rango de coroneles habría sugerido a la Junta de Comandantes, según lo trascendido, la conveniencia de efectuar cambios en la política económica y diplomática del país.

Es que a pesar de la represión el régimen fascista uruguayo está condenado a derrumbarse en el preciso momento en que los actuales responsables dejen sus puestos de mando, ya que no lograron conformar una línea ideológica a nivel militar que asegure su continuismo.

Sumado a la crisis económica en que se debate el país hay otro

necho digno de mencionarse. Un régimen tan aislado y condenado a nivel internacional aparentemente ya no sirve ni siquiera a los intereses del imperialismo, que lanza ahora su nueva estrategia — basada en la "defensa de los derechos humanos" — y que se materializó principalmente con la doctrina Carter.

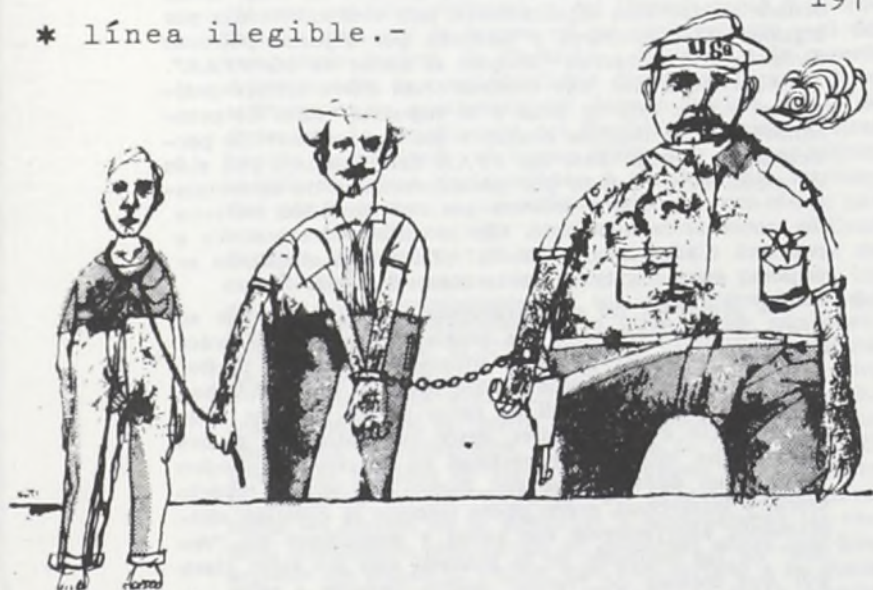
Lo importante a concluir de este somero análisis es que en las Fuerzas Armadas uruguayas se impuso el terror por parte de los comandos y se hizo caer a un gran número de oficiales en la complicidad con el régimen para no ser delatados por sus propias faltas de moral. Pero no hay unidad ni consenso.

Sin embargo lo anterior no nos debe llevar a falsos optimismos. Por el contrario debemos redoblar nuestros esfuerzos de lucha y ser conscientes de que la formación de un gran frente que nucleee a todos los uruguayos que están contra la dictadura es un requisito imprescindible para acelerar su inevitable caída.

Como bien lo ejemplifica el título de uno de los libros escritos por el general Seregni: "la forja del futuro tiene un único hacedor: SOLAMENTE EL PUEBLO" ●

"cuadernos del tercer mundo", Nro. 14, julio 1977

* línea ilegible.-



DIBUJO DE MINGO

MARXISMO

Y FUERZAS ARMADAS

Paternalismo Militar y Antimilitarismo Vulgar

Carlos Cuadrado

Los comunistas, los militares y el pueblo

Los comunistas uruguayos hemos saludado con alegría el papel revolucionario jugado por el Ejército del Perú y, particularmente, hemos valorado en forma muy positiva el llamado "espíritu de febrero" en las FFAA del Uruguay y su expresión documental, los Comunicados 4 y 7. Aun después del 27 de junio y del 1º de diciembre de 1973, hemos combatido consecuentemente las tendencias al "antimilitarismo vulgar". Tod lo cual, dicho sea de paso, ha desencadenado no pocas críticas, a menudo acerbas, contra nosotros.

Al mismo tiempo, hemos denunciado más de una vez, aunque siempre en forma concreta y señalando las responsabilidades concretas, los actos de represión desatados, en diversas oportunidades, por las FFAA y la Policía contra el movimiento obrero y popular, y sus formas extremas que han llegado a la prisión de miles de trabajadores y a muchos casos en que éstos han sido sometidos a terribles torturas o han perdido la vida. Estas denuncias, también injustamente, han sido calificadas por algunos jefes militares y también por algunos políticos civiles, como si fueran "ataques al honor de las FFAA".

Aparentemente, hay contradicción entre ambas posiciones. Acaso esto se debe a la supuesta "falta de principios" de que muchos acusan a los comunistas? En particular, la actitud ante las FFAA del Uruguay, ¿ha sido en algún caso dictada por consideraciones de oportunismo o maquiavelismo político, por una ansiedad malsana de "subir al carro triunfal" de los militares orientales o por una tendencia a adularlos? ¿En absoluto! ¿Como se explica, entonces, la aparente contradicción?

El problema no es meramente teórico, sino que su justa comprensión tiene una acuciante importancia práctica para el desarrollo de la situación política en la República, en la que, nadie piense negarlo, las FFAA han pasado a jugar un papel de rimer plano. Algunos civiles, políticos e intelectuales, entre los cuales hay gentes cuya buena intención y rectitud de criterio no pueden ponerse en duda, y que son dignos del mayor respeto moral e intelectual, creen poder resolver la cuestión simplemente aborreciendo ese papel y postulando un "retiro" de los militares de la política, aun sin estar claro por qué medios tal "retiro" podría llevarse a cabo. . .

Por otro lado, entre muchos trabajadores y gente sencilla del pueblo, el "antimilitarismo" tiene viejas raíces y tradiciones y obedece a reacciones muy naturales y lógicas. Se basa en las reiteradas y dolorosas experiencias de otros países latinoamericanos —entre las cuales la de Chile es la más reciente y brutal— en la que las FFAA han sido, salvo raras excepciones, instrumento de cruel represión de los movimientos populares y fieles sostenedores del actual injusto régimen económico-social, y de quienes en él medran: las oligarquías de cada país del continente y el imperialismo, particularmente yanqui, en el conjunto de aquél. Se basa también en la propia experiencia uruguaya: a lo largo de muchos años, la policía y el ejército —en algunos períodos más la primera, en otros, el segundo— han reprimido brutalmente al pueblo, sin escatimar la prisión de miles de militantes del movimiento sindical y político de izquierdas, torturas, asesinatos y atropellos de todo tipo, y han sido uno de los principales puntales de apoyo de los gobiernos de la rosca y el imperialismo, hundidos en el pantano de la corrupción y los negociados.

Los acontecimientos de febrero de 1973 introdujeron un elemento de expectativa esperanzada en este esquema antimilitarista latente en grandes masas del pueblo uruguayo. Por primera vez, las FFAA estampaban la afirmación de que no querían ser el brazo armado de la oligarquía —esbozaban, en los Comunicados 4 y 7, un programa positivo de transformaciones nacionales, populares y patrióticas. Hechos anteriores —y los hechos son siempre más convincentes que las palabras— como la negativa de reprimir, a fines de 1972, algunos movimientos huelguísticos, reforzaban y alentaban esa esperanza. Lamentablemente, otros hechos posteriores han causado, lógicamente, decepción, amargura, repudio y hasta odio: la participación decisiva de jefes militares en el golpe reaccionario del 27 de junio; la subsiguiente represión al movimiento obrero y popular, incluidas torturas feroces a muchos militantes, torturas que continúan aun hoy, de las que son ejecutores directos miembros de algunas unidades militares y del Departamento 6 de Policía, y que, por lo menos en un caso reciente —el del compañero Perrini, de Carmelo—, llevaron a la muerte del torturado; la responsabilidad directa de algunos jefes militares en la aprobación del decreto fascista del 1º de diciembre de ilegalización del Partido Comunista y otras fuerzas de izquierda; el inicuo maltrato y procesamiento, basado en falsas declaraciones a un detenido, arrancadas por la tortura, a un militar que es honra de la patria y respetado en toda América Latina, como el Gral. Seregni, después de 10 meses de prisión arbitraria en condiciones inhumanas; la aplicación, por parte de los gorilas más recalcitrantes, de un plan sistemático, del que los hechos mencionados son otros tantos eslabones, tendiente a llevar al Uruguay a un régimen sangriento de desenfreno fascista, al estilo de Brasil o Chile, etc.

Incluso mucha gente del pueblo razona con una lógica simplista, si se quiere, pero impactante: ahora que eliminaron el Parlamento, ilegalizaron la CNT, la FEUU y muchos partidos de izquierda, anularon prácticamente la actuación de los "políticos" en general, clausuraron todos los diarios de la oposición y amordazaron los radios, impidiendo toda crítica al gobierno; ahora que han actuado sin frenos ni trabas, que han dictado a su gusto las "pautas" de San Miguel y Nirvana, ¿a quién echarle

la culpa del desastre económico, del aluvión infernal de la carestía, del hambreamiento de los trabajadores, de la desocupación? Naturalmente, a quienes gobernaron discrecionalmente durante 12 meses: los militares (porque por mucho que sea el odio contra Bordaberry, nadie cree que él y otros del "equipo civil" del gobierno actúen sin el aval e incluso la inspiración de algunos jefes militares).

...

Es así que, en estos momentos, se observa un marcado recrudecimiento del antimilitarismo en los más diversos sectores del pueblo. Las FFAA no sólo no han podido crear una mística popular a su favor, sino que ocurre todo lo contrario. Los propios militares sienten que el pueblo les es cada vez más hostil. Son hechos. Y los hechos no pueden eliminarse ignorándolos, mirando para otro lado.

Esos hechos dan, aparentemente, razón a quienes sostienen que la contradicción principal del país es "civiles o militares", en vez de lo que decimos los comunistas y el Frente Amplio, es decir, que la contradicción principal es "oligarquía o pueblo". Desde este punto de vista, nosotros pensamos que, siendo absolutamente justo el repudio y el reclamo de castigo ejemplar a los jefes gorilas, a los torturadores y asesinos comprobados, la tendencia que se expresa en esos hechos desvía la atención de las masas de la contradicción real, que la confunde y la relega a un segundo plano y que, en ese sentido, esa tendencia no favorece la causa de los trabajadores y de la liberación nacional y social de nuestra patria. Y por aquí volvemos, después de esta larga digresión, al planteo del problema con que iniciamos este artículo: ¿cómo se explica la aparente contradicción en la posición de los comunistas ante las FFAA?

Oligarquía o pueblo

Empecemos por decir que la contradicción no radica en "la posición de los comunistas", sino que es una contradicción real, que existe no tanto en las ideas como en la vida misma. Y que sólo puede entenderse como una contradicción dialéctica. Es decir, no como una contradicción abstracta y rígida, en blanco y negro, por así decirlo; sino como una en que los elementos contradictorios son cambiantes, movibles, complejos, actúan uno sobre el otro, evolucionan en uno u otro sentido.

¿Por qué los comunistas insistimos en que la contradicción fundamental de la sociedad uruguaya es "oligarquía o pueblo" y rechazamos consecuentemente las tentativas, que han proliferado en los últimos tiempos, fundamentalmente en la propaganda mentirosa y estúpida de la dictadura, de sustituirla por otras falsas alternativas? Porque es cada vez más claro que la raíz de los males principales que martirizan a los trabajadores y a la República en la posición dominante, en la economía y en el Estado, de la oligarquía, es decir, de la infima pero poderosa minoría de latifundistas, banqueros, barraqueros, grandes industriales y comerciantes, así como del imperialismo, principalmente yanqui, que interviene, directamente o por medio de sus agentes, en la vida nacional. Son ellos los que impiden que se desarrolle la producción en el campo (el stock vacuno-lanar es ahora menor que en 1908, la agricultura ha retrocedido en áreas sembradas y rendimientos); los que provocan el retroceso de la producción industrial y de la actividad comercial y la ruina de miles de pequeños y

medianos establecimientos; los que han elevado hasta límites insostenibles la deuda externa del Uruguay con los banqueros imperialistas, que se llevan cada año decenas de millones de dólares por amortizaciones e intereses, sustraídos a inversiones productivas y de beneficio social; los que han arruinado y entregado al dominio imperialista a los Entes industriales del Estado; los que condenan a los trabajadores y grandes masas populares a salarios, sueldos y jubilaciones de hambre, a la desocupación y otras calamidades.

En medio de ese desastre nacional, ellos amasan, por medios "lícitos" e "ilícitos", fortunas inmensas, de miles de millones de pesos, que muchas veces mandan a países extranjeros para ponerlas a resguardo, sustrayéndolas a las inversiones productivas en nuestra patria. Viven en medio de un lujo insultante y de la corrupción. Por eso son inconciliables los intereses de la oligarquía y el imperialismo, por un lado, y del pueblo (obreros, asalariados en general, pequeños y medianos industriales, comerciantes y productores rurales, trabajadores intelectuales, estudiantes y jóvenes en general, jubilados y pensionistas, modestas amas de casa, etc.). Lo que viene bien a la oligarquía y el imperialismo, viene mal al pueblo y reciprocamente. ADEMÁS, LA PATRIA, REALMENTE, ES EL PUEBLO, mientras que la oligarquía, para no hablar del imperialismo, está dispuesta a vender la patria, la está arruinando y entregando a los capitalistas extranjeros, para aumentar sus ganancias. Los comunistas sintetizamos este aspecto de la contradicción fundamental, oligarquía o pueblo, en la agresiva consigna: "¡Patria arriba, rosca abajo!"

Ahora bien, el Estado uruguayo está dominado, cada vez más por la oligarquía y el imperialismo. En su base principal de operaciones, de negociados y prebendas, que ahora muchos relegan al olvido (UTE-SERCOBE, cuyo principal protagonista fue el corrempido Pereira Reverbel, ANP, las docenas de miles de millones de pesos regalados a los banqueros ladrones, como Peirano Faccio y otros que ahora han puesto en libertad, a los frigoríficos privados, a los Gari, los Scheck, etc., etc.). El golpe de Estado del 27 de junio tuvo por objeto reprimir y hambrear más brutalmente al pueblo. Por eso no puede haber solución a los problemas nacionales que no empiece por derrotar la dictadura y abrir paso a cambios profundos que destruyan el poder de la oligarquía y el imperialismo y lleven a que el Estado sea verdaderamente democrático, es decir, que en él tenga participación preponderante el pueblo.

Estado, oligarquía y Fuerzas Armadas

Las FFAA son el "brazo armado" del Estado, de cualquier Estado. Son el poder material de que se sirven, principalmente, las clases dominantes de ese Estado para dominar, si es preciso mediante la violencia, a las otras clases que ellas explotan y oprimen. En un Estado oligárquico, como es el nuestro, las FFAA "normalmente" defienden, por eso, los intereses de la oligarquía y enfrentan con la fuerza al pueblo.

Pero el marxismo exige examinar los problemas no sólo en general sino, fundamentalmente, en CONCRETO. Y entonces, ¿qué ocurre? Que cuando madura una época revolucionaria, la contradicción "oligarquía pueblo" también se manifiesta, en mayor o menor grado, en el seno

Desde antes los instructores yanquis han estado machacando sobre la oficialidad concepciones favorables a los intereses imperialistas; en particular, el anticomunismo que ha penetrado profundamente. Por eso no es extraño que sectores de las FFAA hayan jugado el 27 de junio, el 1º de diciembre y en la actualidad un papel negativo, determinado por ciertos jefes con mentalidad reaccionaria e impuesto a todo el cuerpo por la disciplina militar, contrariando las opiniones diferentes de otros oficiales.

Pero también sería una simplificación falsa de la realidad ignorar la existencia en las FFAA uruguayas de amplios sectores con mentalidad patriótica, asqueados por la corrupción de la oligarquía y por la entrega del país al imperialismo, y que, en mayor o menor grado, simpatizan con soluciones populares y verdaderamente progresistas. Para los que no lo ignoraban, entre ellos los comunistas, no fue entonces un "trueno en cielo sereno" el llamado "espíritu de febrero" y los comunicados 4 y 7, que expresaban a estas corrientes. Alguna gente piensa que eran simples manifestaciones demagógicas, destinadas a engañar una vez más al pueblo; e incluso creen que los acontecimientos posteriores han demostrado que tenían razón. Nosotros no compartimos este punto de vista y no es porque pequemos de ingenuos. Seguimos pensando que los hechos de febrero respondieron a corrientes reales que existían y siguen existiendo en el seno de nuestras FFAA.

Pero además, no se trata sólo de los partidarios firmes del "espíritu de febrero"; hoy es preciso distinguir entre los que ocupan posiciones sanguinariamente gorilas y los que rechazan esa posición, que son muchos más que aquellos que comparten plenamente los comunicados 4 y 7, que buscan salidas a la crisis nacional que no signifiquen sumergir a la República en una guerra civil, en un baño de sangre.

Como no alegrarnos por eso. De esta manera, y viendo las cosas en CONCRETO se explica que la "contradicción" de los puntos de vista de los comunistas, de que hablamos al principio, son sólo aparentes, o mejor dicho, DIALECTICA, como decíamos más arriba. Pero el tema da para mucho más.

Paternalismo militar y antimilitarismo vulgar

Puede parecer extraño a primera vista, pero estas dos tendencias son, en realidad, las dos caras de una misma moneda. Expliquémonos:

¿Qué es el paternalismo militar? — Es la tendencia, que se manifiesta en muchos militares, en particular orientales, que puede sintetizarse más o menos así: las FFAA son el único poder, la única fuerza, sana, no corrupta y no comprometida, que queda en la República; a ellas les corresponde, entonces, el papel histórico de arreglar el país. Los sectores más progresistas que piensan de ese modo entienden ese arreglo en beneficio de la patria, y de su pueblo, en contra de la oligarquía y el imperialismo. Pero piensan que la tarea la deben realizar ELLOS y SOLO ELLOS sin la participación activa del pueblo en todas las etapas del proceso. Actúan frente

de las FFAA. O sea, que dentro de éstas aparecen sectores que se rebelan contra el papel de servidores de los intereses oligárquicos y de instrumentos de éstos para reprimir al pueblo. Esto ha ocurrido en todas las revoluciones. Incluso en la Revolución Rusa, en que el ejército era un instrumento de represión feroz de un régimen tan despótico como el del Zar, no sólo 10 millones de soldados sino que también 20.000 oficiales abrazaron la causa de la revolución, la causa del pueblo. Lo mismo pasó en la guerra civil española, en la resistencia antinazi de la Segunda Guerra Mundial y en muchos otros casos históricos.

Lógicamente, esto tiene una importancia inmensa para el triunfo de esta causa.

Veamos qué ocurre en América Latina. En todos sus países está planteado esencialmente el mismo dilema "oligarquía o pueblo". En todos, el "pueblo" incluye no sólo a los obreros sino a vastos sectores de las capas medias. Ahora bien, ¿cuál es la composición social de los ejércitos de estos países? En la inmensa mayoría de los casos, NO están integrados por oligarcas ni tienen, por eso, intereses DIRECTOS, por su situación social, de carácter oligárquico. Por el contrario, los soldados pertenecen a familias obreras y, en general, a las capas más humildes del pueblo; y los oficiales, por lo general, a las capas medias. Por su condición social, estos oficiales (casados o emparentados, frecuentemente con maestras, profesores, empleados bancarios, etc.) conocen y sienten, más o menos claramente, en carne propia se puede decir, los perjuicios y la ruina que el régimen oligárquico causa a estas capas a que pertenecen o a los que están vinculados.

¿Es casual, por eso, que figuras tan destacadas como el General Cárdenas de Méjico, el Coronel Arbenz de Guatemala, el Coronel Camaño de Santo Domingo y tantos otros hayan abrazado decididamente la causa de la revolución popular? No, no es casual. ¿Es casual que el ejército peruano encabece una revolución nacionalista y popular, antimperialista y socialmente avanzada?

Tampoco es casual, por muy singular que sea, en ese caso, que esencialmente todo el ejército, con pocas o ninguna fisura, haya tomado ese camino.

Pero veamos el caso uruguayo. Es típico en cuanto a la composición social PREDOMINANTEMENTE POPULAR de sus FFAA. De sus filas han salido el General Líber SEREGNI y tantos otros destacados oficiales que, una vez que la situación de retiro les permitió actuar libremente en política se volcaron decididamente a la lucha con el pueblo y contra la oligarquía y el imperialismo. ¿Es razonable pensar que con ellos se agotó el fenómeno, que en las FFAA orientales ellos y sólo ellos tenían y tienen posiciones populares, antioligárquicas, antimperialistas? Cualquiera con dos dedos de frente comprende que eso no es razonable, que tiene que haber otros como ellos.

Naturalmente, sería tonto pensar que todo o casi todo el ejército uruguayo está en esa posición, como en el caso peruano. Hoy hay militares muy reaccionarios, de mentalidad fascista y gorila, hay militares corrompidos o que se dejan corromper. No se puede olvidar que, du-

al pueblo como un "padre" ante un niño pequeño; piensan guiarlo y educarlo en el buen sentido, pero sin pedirle su opinión, ni mucho menos, su colaboración consciente y activa.

¿En qué consiste el antimilitarismo vulgar? — En sostener que **TODOS** los militares, simplemente por serlo, son malos y que nada bueno se puede esperar de ellos ni hacer junto a ellos, ni siquiera con una parte de ellos. Entonces el "arreglo" del país pueden hacerlo los civiles y sólo los civiles sin la participación de los militares, ni aún parte de ellos.

¿Qué hay de **COMUN** en ambas posiciones, aparentemente opuestas? Que la división en que se basan es "civiles o militares". ¿Está claro ahora que son caras opuestas de una misma moneda?

Nosotros los comunistas, consideramos que esa moneda es falsa, y con ello, si así puede decirse, sus dos caras. Pensamos que, entre los militares, los hay que están con la oligarquía y los que están o desean estar con el pueblo. Y que entre los civiles, hay oligarcas y gente del pueblo. Y que es tan falso y distorsionante de la realidad meter en una misma bolsa a todos los militares, como meter en otra bolsa a todos los civiles. Que las dos "bolsas" verdaderas son: oligarcas, civiles y militares que están a su servicio, por un lado; y civiles del pueblo y militares que están con el pueblo, por el otro. Porque la verdadera división no es "civiles o militares" sino "oligarquía o pueblo".

Siendo así esto, ¿por qué es falso y peligroso tanto el "paternalismo" militar como el "antimilitarismo vulgar"? Por una parte, los militares patriotas y bien inspirados **NO PUEDEN** llevar a cabo sus buenos propósitos, venciendo la poderosa resistencia de la oligarquía y de los otros militares, si no es apoyándose en la lucha de las masas civiles del pueblo, ante todo de su parte más aguerrida, los obreros. Por otra parte, a las fuerzas civiles del pueblo les es infinitamente más difícil vencer ese **MISMO ENEMIGO** oligárquico si no cuentan con el apoyo activo de sectores militares antioligárquicos. La victoria, en unou otro caso es, si no imposible, por lo menos muy difícil y generalmente más dolorosa: aunque pueden darse casos muy excepcionales en que sólo los militares y prácticamente todos los militares, con poca participación popular (el del Perú en sus primeros pasos, puede ser ejemplo de este caso), o sólo civiles enfrentando prácticamente a todos los militares (podría darse como ejemplo a Cuba), logren alcanzar esa victoria. Pero, repetimos, son casos extraordinariamente excepcionales. Y, de cualquier modo, está claro que el caso del Uruguay no puede, ni remotamente asimilarse a esos casos extremos de Perú o Cuba, ni desde el punto de vista del carácter y tendencias de las fuerzas armadas, ni desde el punto de vista de las fuerzas, experiencia y grado de-conciencia de la clase obrera y otras capas populares.

Tanto el "paternalismo militar" como el "antimilitarismo vulgar" son concepciones que dejan de lado la evidente división de la sociedad en clases y la inevitable lucha entre estas clases (que no es un "invento" marxista sino la consecuencia insoslayable de la polarización de la sociedad en un grupito de multimillonarios

"rosqueros" y en la gran masa del pueblo que sufre penurias y hambre). Y si es un hecho innegable la existencia de la lucha de clases en la "sociedad civil", también sería absurdo imaginar que, milagrosamente, esa lucha de clases se detiene en la puerta de los cuarteles como se ha dicho, cuando dentro de las FFAA hay gente que, por su condición social o por sus concepciones político-sociales, pertenece o representa a las diferentes clases de la "sociedad civil". Por eso, AMBOS puntos de vista extremos son radicalmente falsos y sólo pueden traer confusión y fracasos para la causa patriótica y popular.

¿A quién beneficia el falso enfrentamiento "civiles o militares"?

Está claro que, como todos los falsos dilemas, que encubren y confunden el fundamental y real de "oligarquía o pueblo", el de "civiles o militares" favorece, en última instancia, la conservación y mantenimiento del régimen actual, dominado por la "rosca" oligárquica. Lleva a sacar de su centro a la verdadera lucha de clases, a través de cuyo desarrollo, solamente, se puede cambiar este régimen en beneficio de la patria y el pueblo.

Pongámonos, por un momento, en la posición de un partidario del "paternalismo militar". ¿Puede cerrar los ojos al hecho evidente de que, dentro de las FFAA no hay NI PUEDE HABER unidad de criterios en cuanto a las soluciones que el país necesita? ¿La experiencia no le ha demostrado que, a menudo, los civiles, incluso simples obreros, tienen sobre esto ideas mucho más claras y justas que muchos militares? ¿Es sorprendente esto, es porque los civiles sean "superiores" a los militares? No, esto deriva NATURALMENTE de que los principales problemas que tiene el país son de naturaleza económica y social, son problemas de la SOCIEDAD CIVIL y es lógico que quienes VIVEN y sufren inmersos en ella tengan sobre esos problemas ideas más claras que la generalidad de los militares, y que actúan en una órbita diferente y tradicionalmente bastante separada de esa "sociedad civil". ¿La experiencia no dice también, dolorosamente, que los civiles oligarcas y los políticos civiles de la oligarquía, mucho más duchos, también ellos, en esas cosas, son capaces de ENVOLVER a los militares mejor intencionados y hacer que las FFAA cumplan el papel que les tiene asignado el Estado oligárquico, que es el de defender los intereses de la oligarquía? ¿Lo que ha pasado en el año transcurrido no lo demuestra claramente? ¿Qué perspectivas positivas puede tener, entonces, el "paternalismo militar"? NO, no hay solución por el lado de un Ejército que actúe SIN el pueblo, mucho menos CONTRA el pueblo y sus sectores más avanzados.

Pongámonos ahora en la posición de un civil "anti-militarista" 100%. ¿Puede cerrar los ojos al hecho de que Bordaberry, Peirano Facio, Pereira Reverbel, Gari, los Scheck, etc. y tantos políticos de los partidos tradicionales que los defienden y han defendido siempre son CIVILES? ¿Y que son mucho peores ya que militares como Seregni y sus compañeros sino también que muchos otros militares en servicio activo? Por mucho

que se comprenda la reacción espontánea de tanta gente sencilla que, por otra parte, se apoya en el hecho de que las FFAA integran, predominantemente, el actual régimen dictatorial ¿es justo decir que la culpa de la actual ola infernal de carestía, los bajos salarios y otras calamidades la tienen los militares? ¿No es claro, acaso, que las causas principales de la carestía, etc., residen en el latifundio, la banca privada, los grandes comerciantes e industriales, el imperialismo, etc., es decir, las fuerzas que operan en la sociedad CIVIL? ¿Y que es CONTRA ELLOS, fundamentalmente, que hay que librar la 'batalla popular'?

Una vez más, ambas posiciones son erróneas y peligrosas. ¿Quiere decir esto que nosotros, los marxistas, nos ubiquemos en una especie de "equidistancia" enfrentando a ambas? No, lo acabamos de decir prácticamente ya; el TERRENO PRINCIPAL de la lucha de clases es el de la SOCIEDAD CIVIL, en donde se enfrentan claramente los dos polos "oligarquía o pueblo". Lo que ocurre en las FFAA es un REFLEJO de lo que ocurre en la "sociedad civil" (y un reflejo menos nítido, más perturbado y confundido por otros factores que actúan predominantemente en su órbita, entre ellos, nada menos que uno tan consustancial con el ejército, como es la disciplina militar, que puede llevar a que una correlación de fuerzas negativa en los mandos predomine sobre tendencias de sentido contrario en la oficialidad y la tropa). La lucha de clases NO SE DETIENE en la puerta de los cuarteles, pero ciertamente no tiene su origen DENTRO de ellos. Por eso, LO QUE DETERMINA EL DESENLACE DE LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS ES LA MOVILIZACIÓN, ORGANIZACIÓN Y LUCHA DE LA CLASE OBRERA Y OTROS SECTORES POPULARES. Y es por eso que en esa dirección, determinante se concentra la labor de los comunistas. Como dice nuestro documento de febrero: "La condición para cumplir la tarea central de derrotar la dictadura es que ella se base en la lucha de las grandes masas del pueblo y en la unidad de las mismas. Cualquier idea de que pueda salirse de la actual situación por la vía del paternalismo militar separado del pueblo, de actitudes de expectativa y espera o de recaídas en acciones terroristas y aventureras de grupos aislados de las masas, es radicalmente falsa y conducirá al fracaso y a mayores sufrimientos. La lucha debe comprender a todas las fuerzas opositoras, sin estar debilitada por exclusiones arbitrarias... junto a los civiles pueden y deben estar los militares patriotas, que quieren de veras colocarse junto al pueblo y rechazan enfrentarlo y reprimirlo, matando y torturando..."

Pero eso no significa que nos desentendamos de lo que ocurre en las FFAA ni, mucho menos, que seamos hostiles EN BLOQUE a todo lo militar. Al contrario, en la medida en que las Fuerzas Armadas o al menos una parte de ellas abandonen su papel "normal" de defensoras del Estado oligárquico, sincera y decididamente rechacen ser el brazo armado de la oligarquía y abracen la causa del pueblo, no paternalísticamente, sino LUCHANDO JUNTO A EL por la causa nacionalista, patriótica y democrática, en esa misma medida estarán dando su aporte de gran importancia al triunfo de esta causa. En la medida en que no lo hagan, en que se abracen sin fisuras al caduco régimen oligárquico, sufrirán el destino histórico de éste y, tarde o temprano, por muchos y tremendos sufrimientos que la lucha imponga a

la Nación, inexorablemente serán barridas y destruidas por el pueblo junto con la oligarquía misma. Incluso si un movimiento militar se iniciara auspiciosamente en un sentido favorable a la causa popular, la consolidación de esa dirección y, en definitiva, la victoria completa sobre la oligarquía y el imperialismo, dependerán decisivamente de la activa participación del pueblo, del ingreso **EN PERSONA** del pueblo en la escena, junto a los sectores patrióticos, democráticos, avanzados, de las **FFAA**. Y en verdad, quienes más temen o pueden temer esta participación activa del pueblo, no son esos sectores militares, sino los propios **CIVILES** de la oligarquía y el imperialismo.

Por eso, en la declaración del Partido del 3 de diciembre, a raíz del decreto de ilegalización, decíamos: "Para Bordaberry y la rosca de latifundistas y grandes capitalistas... como ara ciertos jefes militares abasileirados, partidarios de resolver a alos los grandes problemas del país, este decreto es un paso más hacia un Estado ultra-regresivo, negador de todas las mejores tradiciones del pueblo oriental. Y para algunos de estos militares, es un punto de viraje hacia un régimen militar fascista, con o sin Bordaberry en su fachada, y fundamentalmente, es una forma de ajustar cuentas, en los hechos, con el llamado espíritu de febrero, expresado en los comunicados 4 y 7. Y ya en nuestro documento de agosto, sintetizábamos nuestra posición diciendo: "El pueblo con los militares, si éstos van contra la rosca, y contra los militares, cuando éstos actúen por cuenta de la rosca".

¡UNIDAD DEL PUEBLO. DE TODOS LOS ORIENTALES. HONESTOS, CIVILES Y MILITARES. PARA DERROTAR LA DICTADURA!

¡PATRIA ARRIBA. ROSCA ABAJO!



SUSCRIPCIONES

Suecia, Europa y Africa: 30 coronas.-
correo aéreo: 35 coronas.-

América Latina: 35 coronas.-
correo aéreo: 40 coronas.-

USA, Canadá y México: 35 coronas (vía aérea)

Australia y demás países: 40 coronas.-



aportes

Los próximos números serán publicados en: junio, setiembre y diciembre 1978.



« El régimen vive si tortura... »

Zelmar Michelini

Discurso ante el II Tribunal Russel, primera sesión, marzo/abril de 1974, en Roma.-

Texto íntegro, publicado en el diario "EL DIA" de México el 31 de mayo de 1974.-

La versión que publicamos fue difundida por el GRISUR, en un suplemento especial de su boletín Nro.67.

Uruguay es un país pequeño, sin grandes riquezas naturales ni valores estratégicos. Su pueblo se formó sobre la base de una importante inmigración española e italiana que le permitió constituirse al cabo de más de 100 años de vida en un país de trabajo, de gente cordial y acogedora, cuyo mayor orgullo era su estabilidad institucional, su culto a la libertad, el respeto al hombre y a los derechos inherentes a su persona. En una América convulsionada, permanentemente barrida por los avatares de un destino trágico, presentaba una imagen de paz, de concordia, de tolerancia. Durante los últimos 40 años, su vida se desarrolló normalmente; el pueblo convocado a las elecciones designaba sus autoridades y eran éstas, legítimamente constituidas, las que orientaban al país. Agrupaciones políticas distintas, con ideologías muchas veces enfrentadas, dirimían ante el juez supremo de la opinión pública sus diferencias conceptuales. Desde hace unos años, primero lentamente y luego con ritmo de vértigo, todo se fue perdiendo. El último mes del 67 marca lo que podríamos denominar el inicio del fin, aunque la tragedia hubiese comenzado mucho antes, como lo demostraremos en el memorándum presentado ante este Tribunal. Pero en la obligación de determinar una fecha, a fin de establecer pautas, es a partir de ese año, el que acentúa las diferencias, se empiezan a conculcar derechos y libertades, comienza a restringirse la libre expresión, se mata en las calles, se reprime.

La violencia provocación del régimen, la violencia de arriba, engendra la de abajo. Y es violencia del régimen el infraconsumo, la riqueza mal distribuida, la corrupción, pérdida del valor adquisitivo del salario, los privilegios de las clases ricas, la mala asistencia sanitaria, el déficit de viviendas, la política económica dependiente del Fondo Monetario Internacional, la entrega del país a la banca extranjera. Como es violencia también, las huelgas reprimidas, las Medidas Prontas de Seguridad, la congelación de salarios, la militarización de sindicatos y gremios, el apresamiento y destitución de los trabajadores. Esto sucede durante el año 1968. Es recién en ese momento que la violencia comienza a hacer sentir su presencia; es una de las tantas respuestas que el pueblo da a la violencia gubernamental.

De ahí en adelante, todo será cada vez más sombrío, más siniestro. La dictadura, una de las caras del régimen imperante, terminará por instaurarse.

¿Qué es el Uruguay de hoy? ¿Por qué nuestra palabra ante este tribunal que con su nombre honra la memoria ilustre de un abanderado de la paz, un fanático de la libertad y la tolerancia? Para denunciar al mundo entero con dolor y tristeza, pero cumpliendo un deber ineludible, cuál es la situación de nuestra patria: el arrasamiento de sus instituciones, la negación de la ley y los derechos por ella consagrados; la persecución y la muerte desatadas, la tortura y el maltrato físico y espiritual, como medios normales que tiene el gobierno, los militares, la dictadura, de considerar a sus compatriotas.

La dictadura eliminó un Parlamento elegido tan sólo 18 meses atrás; clausuró toda la prensa opositora; disolvió los sindicatos y apresó a sus principales dirigentes; intervino la Universidad, destituyó profesores, encarceló a sus máximas autoridades; prohibió toda actividad política y puso fuera de la ley a los partidos de izquierda y detuvo, torturó, vejó a miles y miles de ciudadanos, obreros, estudiantes, profesionales, intelectuales, de todas las clases, edades y condiciones, y mató en la calle y en las cárceles, por diferentes medios, pero siempre asesinando.

UN BREVE ANALISIS

Es imprescindible un breve análisis de lo que esto significa. En América Latina, Uruguay podía ostentar con orgullo el ser la tierra elegida por todos los perseguidos políticos de otras latitudes; hoy son sus hijos los que tienen que salir a buscar amparo y seguridad en el exterior. Durante decenas de años su prensa no tuvo limitaciones para pronunciarse. Una amplia libertad hablaba de un respeto total al hombre y su pensamiento. Hoy no pueden levantarse voces contrarias al gobierno militar; no existe la crítica; la prensa opositora ha sido obligada a cerrar; fueron apresados sus directores y redactores principales. En Uruguay no hay más verdad que la que impone la autoridad, incluso para las agencias internacionales de noticias, que están sometidas a censura posterior. Demás está decir que la prensa extranjera corre la misma suerte de la nacional: no puede circular si divulga información contraria a la dictadura.

La Central Obrera -CNT- agrupa a más de 400 mil trabajadores que luchaban por sus salarios, por un mejor standard de vida y el derecho —obligación de todos— a participar en la vida del país. Una tradición sindical de mucho tiempo hablaba de una conciencia y una militancia combativas. En duros enfrentamientos con el Estado y las patronales privadas, los trabajadores uruguayos habían, paso a paso, logrado un status de respeto y consideración. Hoy se ha ilegalizado a esa Central y a los sindicatos que la integran; deteniendo a sus principales dirigentes, impedidos los obreros de toda actividad gremial. Se ha retornado a 1905, cuando la defensa del salario y la agremiación se pagaban con cárcel, cuando no con la vida.

Los partidos políticos, sustento de toda organización democrática que se precie a sí misma; desarro-

llaban una labor que, con altibajos y claroscuros, significaba la posibilidad del hombre de construir su Uruguay, bregando por las soluciones más afines a su inquietud. Los llamados Partidos Tradicionales, aun representando intereses de clase y desgastados por el ejercicio del poder o por una oposición muchas veces complaciente, eran sin embargo armas al alcance ciudadano. El surgimiento de un Frente Popular, que aglutinaba a colectividades políticas de izquierda, con claro sentido nacional, prometía la alternativa de una trinchera para luchar realmente por el país. Hoy todos los partidos políticos están proscritos, clausuradas sus sedes, inhabilitados sus dirigentes para actuar, marginados de todo el proceso cívico de la nación.

LA UNIVERSIDAD

La Universidad uruguaya, cuna rebelde de donde surgieron muchos de los más denodados luchadores por la Liberación, formadora de profesionales prestigiosos que repartieron la cultura recibida por muchos países de América y que sobre todo educó hombres en el sentido más integral del vocablo, está reducida hoy, como toda la enseñanza, a ser tan sólo un local donde se imparte conocimiento, se somete al joven a las presiones de un gobierno hostil y se exige una enseñanza ajena al proceso nacional, vedándose toda intervención en los problemas de su Patria. Profesores destituidos, estudiantes sancionados, maestros imposibilitados de educar, cátedras y asignaturas dadas por la autoridad militar, sólo pueden dar, en el correr del tiempo, una Juventud de rodillas y un pueblo manso. Eso es lo que se persigue, eso es lo que se quiere. Y por eso el Ejército capacitado exclusivamente para defender o destruir —jamás para construir— utilizándolo a los civiles renegados, silencia el Parlamento, la prensa y los Partidos Políticos. No quiere voces opositoras ni que se divulgue la verdad. Conciente de su debilidad confiesa que el conocimiento popular de los hechos reales, tal como son y no como los presenta, termina con el régimen. Y para completar su obra cierra los Sindicatos y la Universidad, porque sabe que son el fermento natural de toda lucha contra la injusticia, la arbitrariedad, el crimen y la inmoralidad.

Pero eso no basta. Ni aun así se doblega a un pueblo que lucha por su independencia. En la historia de la humanidad, la libertad ha sido siempre arrancada al tirano contra su voluntad. Sólo los que luchan alcanzan su feliz destino. Para impedir toda resistencia y eliminar toda posibilidad de reacción, la dictadura militar se ha visto obligada a torturar, perseguir, acosar, maltratar a todos aquellos que lo enfrentan, o a los que no son sus adeptos o a los que simplemente no aceptan su accionar. Aun sin actitud de enfrentamiento, aquel que no comulgue con el régimen sufrirá sus represalias. Así que hoy en día la represión ha alcanzado límites que superan toda imaginación. Los uruguayos torturados superan el número de 5 mil y por las cárceles y cuarteles militares, han desfilado más de 40 mil personas. El número debe relacionarse con el total de habitantes del país y entonces las conclusiones son escalofrantes. Uruguay tiene apenas 2 millones 500 mil habitantes. Esos números trasladados a Italia por ejemplo, darían para una población estimada en 50 millones, una cifra de personas detenidas cercana a los 800 mil y de torturados de 100 mil. Hoy hay en los establecimientos de detención uruguayos, más presos políticos que presos por delitos comunes.

Todo esto ha sido posible mediante dos elementos que es necesario juzgar con atención. Primero, la más cruel de las torturas, y segundo una entrega total del ciudadano a la Justicia Militar, ejercida por oficiales, que carecen de independencia, competencia y vocación para poder ejercer tan delicada función. Sin embargo, la libertad, el honor, el buen nombre, la dignidad, los bienes y la vida de la gente está sometida a jueces militares, educados para una actividad totalmente distinta, formados en una obediencia total a la autoridad y a los mandos superiores, cumplidor constante de las órdenes impartidas, que no pueden ni discutir ni analizar. La justicia militar uruguaya seguramente única en América, coloca al civil, al ciudadano en un sometimiento total al poder militar. Este detiene, interroga, electúa la instrucción sumaria, acusa, juzga, condena y aún más, vigila y controla al prisionero. Como que es parte en todo el proceso represivo, demás está decir que los juicios instruidos están plagados de errores, carencias, arbitrariedades, monstruosidades jurídicas; en última instancia no son más que la expresión de una voluntad decidida a castigar y no a impartir justicia.

LA TORTURA

Pero el capítulo más repulsivo de todo el proceso está constituido por la institucionalización de la tortura. Digamos que abarca todos los aspectos imaginables, tanto físicos como espirituales, individuales como colectivos, públicos como privados. Y va desde el plantón hasta la picana eléctrica, en un largo rosario de prácticas crueles que detallamos extensamente en el Memorándum antes mencionado. La tortura comienza siendo para el gobierno del señor Juan M. Bordaberry —el dictador actual— y los militares, un arma de lucha destinada a obtener información. Maltratando al individuo se logra que confiese lo propio y lo ajeno, que cuente planes, que revele secretos, que indique a los compañeros de su grupo. Todo el aparato militar está destinado, por consiguiente a perfeccionar los medios que sometan al hombre a un sufrimiento creciente, de tal modo que reducido a la impotencia, quebrado física y mentalmente, termine por decir lo que no quería decir. Aunque como bien sostenía el insigne maestro Carnelutti, siempre está latente la probabilidad de que el testigo intimidado, atemorizado, maltratado, declare cosas que no son ciertas, tan sólo para evitar que continúe el castigo, o que acepte lo que el torturador quiere imponerle. Aunque no es el tema, bien vale la digresión, porque como eficazmente argumentaba el tratadista italiano, el juez no puede saber si lo que se dice o admite por el detenido es realmente la verdad que se reconoce o la mentira que se cursiente. En ambos casos la motivación es única, la misma. Lo que se quiere es terminar con el dolor, con la angustia física o espiritual. Verdad o mentira, son sólo un medio para que el castigo finalice. No obstante la tortura no termina con la confesión del detenido. Deshechas sus fuerzas, obligado a admitir determinados sucesos, humillado frente a sí mismo, la tortura continúa y se repite, insistentemente, en el tiempo. La deprimente historia de estos años uruguayos está llena de casos en que se ha torturado con reiteración, cada tanto tiempo, a detenidos que ya habían sido procesados, como una manera de demostrar que la autoridad militar estaba siempre presente y que la pena no se agotaba en la condena y la prisión. La tortura era también una forma de sanción. Son otras las ra-

zones que tiene ahora la dictadura para seguir torturando. Y muy difíciles de comprender.

Se tortura como venganza, cada vez que la Resistencia realiza un acto contrario al Régimen. O como castigo colectivo, al cumplirse fecha de un acto anterior. O como sanción personal, o por faltas reales o ficticias. Es necesario terminar con la leyenda de los movimientos guerrilleros y se tortura entonces para destruir su alta moral, como también se tortura humillando al adversario, para levantar la moral de una tropa claudicante. Aparece la tortura para hacer traidores, para atemorizar al resto de los integrantes de un movimiento; para prevenir a la población; se tortura a uno o a varios, para intimidar a todos.

Pero sobre todo se hace sentir la impunidad de quien tortura. El ejército es quien manda, nadie resiste ni controla su conducta. Como prueba de ello, tortura porque sí, a cualquiera, cuando se le antoja. No hay más poder que el suyo.

EL VICIO DE TORTURAR

Es cierto que si hay una patología de la tortura, y que ésta puede transformarse en una enfermedad, de tal modo que quien la practica —el militar en este caso— adquiere el hábito del vicio. Su insatisfacción, sus nervios, sus crisis, su intranquilidad sólo se calma en la práctica constante de la tortura. La represión es un medio de proveer de material de laboratorio para esas experiencias personales. Hay toda una literatura que explica acabadamente cómo, en muchos torturadores, el placer sádico de castigar a un ser humano, sustituye con creces el ejercicio del acto sexual. Si, pero sería un error imperdonable creer que el ejército uruguayo practica la tortura como una desviación moral, aunque lo sea, o como consecuencia de una enfermedad contraída en la actividad profesional, aunque haya casos de esta naturaleza. El ejercicio de la tortura es una actividad planificada, una conducta consciente, originada en los altos mandos, consentida cuando no inspirada por el propio señor Bordaberry. Es parte medular de un plan político de entrega de la nación; y siguiendo instrucciones que hoy se puede afirmar provienen del exterior y reconocen un común denominador. La pregonada integración latinoamericana, económica, política, social, sólo se ha consumado en los hechos en la integración de su policía, sus ejércitos y la actividad represiva. En Brasil, en Chile, en Bolivia, en las repúblicas bananeras, en el Uruguay, oficiales de distintos ejércitos pero discípulos todos de los EU, ejercitan con probada eficiencia, el sometimiento del ser humano, apelando a los más indignos recursos. La comisión del Senado norteamericano que investigó la intromisión de su país en América Latina —la ayuda de la Alianza para el Progreso a las policías y ejércitos del continente— comprobó el respaldo, la influencia y las enseñanzas norteamericanas. El senador demócrata Frank Church así lo comprobó en su intervención de 1972 y hace muy pocos meses, el senador Demócrata de Dakota del Sur, James Abourezk denunció la ayuda militar norteamericana sosteniendo que "las dictaduras latinoamericanas usan nuestro dinero para reprimir y suprimir a sus propios pueblos".

La necesidad impostergable para la oligarquía vernácula, dependiente del imperio del norte, de reducir toda combatividad de sus pueblos y todo intento de real liberación, ha impuesto la tortura como no se ha

Estos
es

bia conocido antes en esos países, retrayendo la lucha a siglos y civilizaciones superadas. El hombre americano conoce cada día mejor cual es su verdadera idealidad. Quiere, realmente, para su pueblo y su país un destino distinto al actual y por distinto, mejor. Los militares, enseñoreados del poder, recurren a cualquier método para impedir la militancia, la resistencia, la voluntad popular de independencia total.

En el espinoso trámite de consolidarse en el gobierno, la tortura es imprescindible. Todos los civiles son alcanzados; cae sobre políticos, incluso partidarios del gobierno y sobre comerciantes, hombres de finanzas, industriales a los que supuestamente se cree incurso en faltas o delitos. Un régimen de esta naturaleza, ya no podrá desprenderse de la tortura, ella es parte de su esencia, y su vigencia. Define al gobierno tanto como cualquier idea o programa. El régimen uruguayo para mantenerse en el poder necesita de la tortura; de elemento destinado a obtener información primero y más tarde represivo, ha devenido en un arma básica sustancial, de su presencia al frente del país. Sólo así se justifica que se detenga y se encierre a menores de edad, y que se persiga a jóvenes de 16 y 17 años y se les confine en albergues de recuperación junto a delincuentes.

EL REGIMEN SE HA DESNUDADO

El régimen ha desnudado sus intimidades; el pueblo ahora sabe cabalmente, al conocer todo este proceso que, en su definición, le va la vida. La tortura ha dejado de ser un medio conducente; ahora es un respaldo fundamental del sistema. El régimen vive si tortura, porque si deja de torturar el pueblo se alza. Como que aun torturando, el pueblo se levanta igual pronto para la pelea.

Acusamos a la dictadura uruguaya, a los civiles con cargos, a las fuerzas armadas sin excepción, de haber arrasado las instituciones, conculcado las libertades, manchado la tradición oriental, violado la Constitución, las leyes, los acuerdos internacionales; los acusamos de haber perseguido, acosado, torturado, vejado y asesinado a su pueblo, transformando las cárceles en lugares de sufrimiento y escarnio. Los acusamos de haber tratado por todos los medios de reducir al hombre común y anónimo, al que tan sólo vive, así como al que lucha por la liberación nacional, a meras cosas, incapaces de sentir y pensar. Los acusamos de haber querido destruir su nacionalidad y su fibra patriótica y de haber condenado a sus hermanos de tierra al sufrimiento y al dolor.

Aportaremos la prueba necesaria, los testimonios correspondientes, los documentos que certifiquen nuestros dichos.

Nada pedimos materialmente a otros pueblos ni a otros hombres. Nuestro padre Artigas, héroe de nuestra Independencia, nos enseñó que "nada debemos esperar sino de nosotros mismos". En eso estamos, encarándonos y resolviendo nuestras dificultades, pero mientras, sentimos el deber insoslayable de que todos los seres del mundo conozcan la infamia que asuela nuestra Patria. Sólo queremos que nuestra verdad se sepa; que en todos los rincones del mundo se divulgue la maldad y traición de estos hombres, así como la sangre y las viriles lágrimas de quienes han sufrido y han dado su vida por la causa de la Liberación Nacional. Los he-

chos no suceden en vano. Siempre hay una sanción moral, un juicio de la historia; a ello nos remitimos, pero no pasivamente. Aspiramos a hacer nosotros mismos la historia de estos años.

En este Tribunal Russell 2o., representamos a los que no pueden venir porque han desaparecido de la faz de la Tierra, asesinados por el régimen. A los que no pueden llegar porque han sido mutilados. A los que no pueden hacerse oír porque sus mentes se cerraron para siempre, víctimas de los tormentos padecidos. Nuestra voz es la de todos aquellos que habiendo sufrido no pueden gritar su rebeldía y proclamar su lucha. Pero no sólo es una voz de acusación y de condena. Es también y siempre una voz de esperanza y de fe.

De esperanza y de fe en nuestra Patria, en nuestro Pueblo, en su Lucha, en el Hombre Nuevo que está naciendo para la Liberación. Por eso, como el poeta que antes lo dijera tan cálidamente, repetimos nosotros ahora: "Hónramos a los que se han ido para siempre; cantamos a los que estando en la Tierra, ya están renaciendo con el trigo".



*Boletín de noticias,
-en español- del*
URUGUAY KOMMITTE
suscripciones:
POSTGIRO 45 80 20 - 5
FACK
175 20 JÄRFÄLLA

alternativa

"...es el fruto del esfuerzo de un grupo de uruguayos en el exilio, y no tiene otro compromiso que el que emana de su identificación con el destino del Uruguay y América Latina".

suscripciones:

BOX 1028
16212 Vällingby
SUECIA

cuadernos del tercer mundo

Una revista de análisis, información y debate sobre los problemas del Tercer Mundo.-

Apartado Postal
20-572
México 20, DF.-

«Este supuesto poder fuerte, es una anarquía militar»

Declaraciones de HECTOR GUTIERREZ RUIZ al periodista Jean-Pierre - Clerc, publicadas en "LE MONDE" , el 1-1-1975.-

"Cuál es, señor Presidente, vuestra explicación del golpe de estado o, mejor dicho, de los golpes de estado que han tenido lugar en Uruguay en febrero y junio de 1973? "

-Los orígenes lejanos se ubican en la deteriorización de la situación económica, sobre todo a partir de 1967. El partido colorado, en el poder durante 98 años, no supo utilizar las enormes reservas acumuladas durante la última guerra mundial gracias a la venta masiva de productos agrícolas a Europa, para emprender la industrialización del Uruguay. Falto, en particular, de una organización nacional del comercio exterior, el dinero acumulado sirvió no los intereses de la comunidad sino los de una minoría de "latifundistas", pues ninguna reforma agraria fue jamás emprendida. Cuando empezaron las dificultades para vender la producción de alimentos tradicionales, el país no tuvo soluciones de recambio.-

El síntoma más claro de esta crisis fue la inflación, que se volvió, inmediatamente, galopante. En 1962 para obtener un dólar, los uruguayos debían desembolsar 11 pesos; en 1967, 110 pesos; hoy, 2 200 pesos! La crisis ha golpeado de lleno no sólo a los sectores más modestos de la población sino, también, a la clase media, tradicionalmente numerosa e influyente en Uruguay.-

Dos remedios a esta situación han sido, sucesivamente, ensayados desde los finales de la década de los años 60. La guerrilla, primeramente, a la cual se sumaron los jóvenes de la clase media. Una solución política, en segundo lugar, bajo la forma de tentativas de formar un gobierno de unión nacional.- La idea de una solución militar, fue apenas esbozada.



La llegada al poder a fines de 1967 del presidente Pacheco Areco, hombre sin prestigio, incapaz de dialogar, marcó los comienzos de una feroz represión: por primera vez, durante su gobierno, se empieza a hablar de torturas en Uruguay. De 1968 a 1971, es el caos total. La crisis económica se agrava, las huelgas se multiplican y los tupamaros suman acciones exitosas. Pero, además, se acentúa el desprestigio de los hombres políticos en el país.

En las elecciones de 1971, el candidato del partido del gobierno, Juan María Bordaberry, aventaja a nuestro candidato en 12 000 votos; el candidato del Frente Amplio (izquierda), general Líber Seregni, es el tercero. Bordaberry es un hombre sin convicciones políticas definidas. En 1962, fue electo senador como blanco; en 1971 es proclamado a la presidencia como colorado. El cree únicamente en soluciones de fuerza. Adora el orden. Está movido por un anticomunismo primitivo: se siente un "cruzado" llamado a combatir el marxismo en todos los sectores de la sociedad.-

En 1972, los Tupamaros pasan masivamente a la ofensiva. La reacción militar fue violenta. Y eficaz: la guerrilla estaba muy infiltrada por los servicios de seguridad; los servicios de información del imperialismo no fueron pasivos. En algunos meses, los Tupamaros son aplastados. Pero, entonces, los militares empiezan a exigir posiciones en el seno del gobierno. En febrero del 73, ellos se dirigen contra Bordaberry y este reclama el apoyo del pueblo sin obtenerlo. La etapa siguiente es la disolución del Parlamento el 27 de junio de 1973. Conservando de fachada a Bordaberry como Presidente, los militares asumen, en realidad, el poder.-

- Sin embargo, parece haber habido un momento en el cual la historia no se definía entre febrero y junio de 1973?

-Mire usted, nosotros somos un pueblo voluble. Nos movemos por modas. En 1973, la moda era la de los militares "a la peruana". Y bien! mucha gente, en la izquierda sobre todo, estaba convencida de que los "peruanistas" eran la mayoría en el seno del ejército. Ellos fueron obligados a desistir después que empezó la represión. Nunca creyeron que esta sería tan violenta. El ejército hizo intervenir a los tanques. Se abrió fuego sobre los manifestantes y hubieron heridos y muertos sin saberse, hasta hoy, cuántos. La huelga general de dos semanas lanzada a efectos de defender el orden constitucional fracasó. Las detenciones y las torturas se han vuelto algo cotidiano.-

Quién sostiene el nuevo régimen ?

Bordaberry está contento. Aparentemente es él el Presidente. Pero se puede decir que hoy todas las riendas del gobierno están en las manos de 1.500 oficiales; la mayoría de ellos sin formación política o cultural.- Las luchas internas entre las facciones militares son cada día más intensas. Los ministros bailan. Después de febrero de 1973, el comandante en jefe del ejército fue cambiado tres veces. El record ha sido batido por el servicio de información del ejército, que ha cambiado de responsable tres veces en ocho meses. Este famoso poder fuerte es, en realidad, una anarquía militar.

La "base civil" de este poder son la oligarquía y la gran burguesía ("la clase alta"), y algunos sectores de las clases medias que esperan el orden y un mejoramiento de la economía. Digamos, de un 15 a un 20% de la población.-

-Cuál es la situación económica y social del país ?

La situación económica no ha hecho más que empeorar después del golpe de Estado. La producción agrícola y ganadera está en crisis. En un año el déficit de la balanza comercial alcanza a 140 millones de dólares y a 200 millones de dólares el de la balanza de pagos. La deuda externa es enorme. Para 1975, se prevee oficialmente una inflación de un 80 a un 85%. Ella será, en realidad de 130 a 150%. El síntoma más dramático es el de la desocupación que aumentó vertiginosamente. La situación social se ha vuelto insoportable.

El pueblo no puede elegir: la única forma de sobrevivir es emigrar. La emigración es masiva. Hay, actualmente, centenares de miles de uruguayos dispersos por el mundo. La colonia más grande está, lógicamente, en Argentina. Desde mi circunscripción electoral -Tacuarembó, una zona rural poco poblada- ocho mil familias han partido para Australia. Yo he hecho recientemente una gira por Europa y he encontrado compatriotas por todos lados.-

- Qué sabe usted de la represión ?

Numerosos militantes políticos y sindicales han sido arrestados. Se estima que, en los últimos doce meses, alrededor de 30.000 personas -por un tiempo más o menos largo- han sido privadas de la libertad. Hay actualmente cerca de 5.000 prisioneros políticos. En relación con la población residente en Uruguay (2,5 millones de personas) es, sin lugar a dudas, el porcentaje más elevado del contenido.-

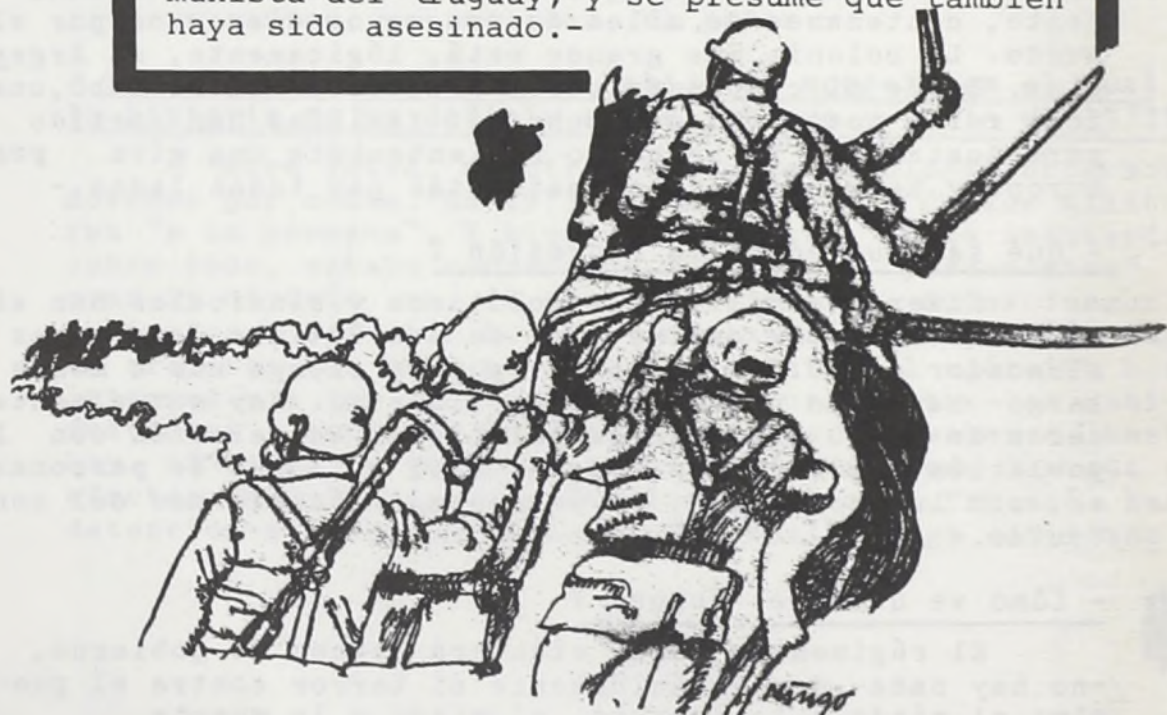
- Cómo ve usted el futuro ?

El régimen no tiene siquiera planes de gobierno, -no hay nada-, desata únicamente el terror contra el pueblo: el miedo a la tortura, el miedo a la muerte.

Yo estoy convencido que el camino actual está cerrado.- Este régimen, que cuenta con un apoyo mínimo en el país, está a la vez, en el plano internacional, totalmente desprestigiado y aislado. Todas sus tentativas por encontrar nuevos apoyos, han fracasado. Los ensayos de una apertura gubernamental hacia los países socialistas, no resultaron. Los intentos empresariales por atraer al Uruguay el dinero de los países árabes, no han sido exitosos. El Brasil, en particular, que había apoyado el golpe de Estado de 1973, se ha distanciado. Está claro que el famoso "modelo brasilero" -extraña denominación para calificar un "modelo yanqui" por excelencia- tiende a devaluarse. El imperialismo empieza a cambiar de táctica: la era de los militares-gerentes ha terminado. Algunos oficiales uruguayos lo ven claramente; yo noto, en efecto, en muchos militares un desinterés en ejercer cargos de gobierno."

N.de R.: Zelmar Michelini, senador del FRENTE AMPLIO (lista 9988), Héctor Gutierrez Ruiz, Presidente de la Cámara de Representantes, por el PARTIDO NACIONAL, William Whitelaw y su esposa Rosario del Carmen Barredo, refugiados políticos uruguayos en la Argentina, fueron secuestrados y asesinados el 21 de mayo de 1976, en Buenos Aires, por comandos militares uruguayos.-

El 19 de mayo de 1976 fue secuestrado el Dr. Manuel Liberoff, militante del Partido Comunista del Uruguay, y se presume que también haya sido asesinado.-





Comprometidos con el futuro

Una mirada objetiva sobre el escenario político nacional nos muestra por un lado, bajo la luz de las candilejas del poder, a un gobierno de minoría con el sólo apoyo de la fuerza de las armas, conduciendo al país hacia una nueva y segura frustración.

Con las viejas y tantas veces fracasadas recetas en el más rancio capitalismo liberal y autoritario. Y, por otro lado, un gran vacío político donde la oposición, mayoritaria al régimen, no logra concertarse por discrepancias sustanciales en cuanto a la valoración y perspectivas de esta etapa y los objetivos para una salida política.

Dentro de una amplia gama de matices se dan, en cuanto a los objetivos para una salida política, tres grandes posiciones: 1) Retornar al pasado; 2) Esperar la catástrofe y 3) Construir una alternativa de cambio.



EL RETORNO AL PASADO. En esta posición están no solamente los que de una manera expresa proponen la restauración de las reglas de juego político anteriores, con más o menos limitantes, y un programa conservador sino, también, aquellos que, ya sea por la amplitud y generalidad de las alianzas y programas que proponen, limitan desde ya los resultados a la mera restauración de algunas libertades. Entre los primeros se encuentran, sin duda, "los 108" firmantes de la "Carta abierta al Gobierno", autoproclamados voceros de la opinión y partidos democráticos del país, casi todos co-responsables del "pacto chico" con que se inició este gobierno. Valoraron que -cumplida una etapa de "ordenación"- debía permitirseles, a ellos, volver al accionar político tradicional para participar en la confección de una nueva constitución a su medida que abriera el camino para el retorno de la vieja clase política. Su programa económico-social es una mera variación del actual con una fachada modernizante, "mezcla rara de museta y de mimí". Creyéndose los "buenos" confiaban que, al menos para ellos, habría elecciones en el año 76. Una buena dosis de su optimismo había sido infundida por las promesas del propio Bordaberry y los venerables ancianos del "nuevo órgano legislativo" con sus elucubraciones constitucionalistas. Si algo quedó claro después de la contestación, apuntadores mediante, que dió el presidente a "los 108" es que el régimen no está dispuesto a darles la oportunidad de volver a su viejo juego político y descarta las elecciones en 1976.

Respecto a las Fuerzas Armadas, el propósito de los que sostienen esta tesis, es devolverlas a los cuarteles y que se limiten a hacer la vela de armas al "status quo" que, en la expresión en boga, es constituirse en el brazo armado de los intereses contrarios a la Nación.

Por otra parte están los que sostienen que este régimen es débil, está por caer y sólo basta unir a todos los sectores que se le oponen para derribarlo y sustituirlo por un gobierno provisional de civiles y militares, democrático y patriótico. Este gobierno estaría llamado a restablecer las libertades públicas y sindicales, una política exterior independiente, medidas económicas de bienestar general y la convocatoria y elección de una asamblea constituyente para la institucionalización del país. Esta tesis considera a las Fuerzas Armadas divididas en sectores buenos y malos, patriotas y honestos unos y otros que no son tales, con olvido

del carácter corporativo de esa institución y de su estructura vertical y unitaria. Con los militares buenos y patriotas y todos los sectores políticos y sociales, que exhiban como única credencial su oposición a la dictadura, se constituiría una gran alianza que tanto da se llame "Frente Patriótico", "Frente Democrático", "Empresa de Salvación Nacional", "Frente Democrático de Liberación Nacional", etc.; la sustancia es la que no cambia. Allí, como en el viejo cambalache, irían a parar los colorados de la Lista 15, los blancos baratos, los de Wilson, los frentistas y la CNT. El aquélle de la unidad de la derecha, el centro y la izquierda. Esto sólo puede contribuir a consolidar el poder, aún intocado, de la derecha representada en esta utópica alianza por sectores que, como la 15 y los blancos pactistas, sentaron los pilares del actual régimen; partidarios acérrimos de las leyes de enseñanza, seguridad del Estado y reglamentación sindical. Decía con razón Radomiro Tomic: "CUANDO SE PACTA CON LA DERECHA, GANA LA DERECHA". El instrumento elegido, alianza heterogénea y programa general e indefinido, conducirá, irremediablemente, por un distinto camino al mismo resultado anterior: el retorno al viejo orden social y político del capitalismo liberal. Y las Fuerzas Armadas, negadas como institución, regresarían a los cuarteles para velar el dulce sueño de la derecha aún cuando a algún militar se le conceda un lugar en el "gobierno provisional".

A LA ESPERA DE LA CATASTROFE. En esta posición se afilian los que consideran que este régimen cívico-militar, con posibles sustituciones puramente militares, va a durar algunos años. Su incompetencia para la conducción del país, su falta de apoyo popular, su desgaste acelerado del poder por la agudización de la crisis económica y social, hasta el grado del desastre nacional, producirá la caída del régimen y la ominosa retirada de sus responsables. Producida la catástrofe volverán los líderes de los partidos tradicionales a asumir el timón y ya se verá, con las viejas divisas al viento, que es lo que se puede hacer para recuperar el país. Si no es fácil hacer esperar a un pueblo sufriendo, con la actitud negativa de los "profetas del desastre", mucho más difícil aún es pretender volver en trunfo y gobernar a un país en ruinas, sin esperanzas, que se nos ha ido con gran parte de sus hombres jóvenes y más dinámicos por las venas abiertas de una pertinaz emigración.

CONSTRUIR UNA ALTERNATIVA DE CAMBIO. Desde ya aclaramos que en esta posición nos encontramos, entre otros, los demócrata-cristianos. La misma ha sido ampliamente

desarrollada en la Propuesta de nuestro compañero Juan Pablo Terra, publicada el 4 de abril de 1974 en el semanario "AHORA", en escritos de diversa índole y en "FLECHA". Para nosotros, "el problema no es cómo retornar al pasado, sino cómo cambiar para conquistar el futuro. La cuestión no es recuperar ciertas libertades, sino todas las libertades que sólo obtendremos en el transcurso de un proceso de transformación profundo y auténtico". "Ello no será posible de un día para otro y como es el pueblo quien debe impulsarlo conscientemente, sería absurdo y pequeño pensar hacerlo con nuestras propias fuerzas; por ello es indispensable un amplio acuerdo nacional de fuerzas políticas y sociales con voluntad de cambio y de progreso pero excluyendo, obviamente, a aquellas que expresan y representan justamente lo que debemos combatir". En esa confluencia de las fuerzas políticas y sociales "...nunca excluimos a las Fuerzas Armadas, en la medida que todos participan en un esfuerzo de genuina transformación liberadora". Sí excluimos a "aquellos grupos que en defensa de sus privilegios son los principales responsables del hundimiento del país".

Por qué esta posición? -Porque estamos dispuestos a incidir en el proceso del país, a evitar, por todos los medios, que el Uruguay se escape de las manos de los orientales y se hunda en una profunda frustración nacional y porque, para nosotros, frontalmente opuestos a este régimen, es la única forma de que caiga, en un corto o mediano plazo, por imperio de la avalancha popular. Cómo? -Con un pueblo participando activamente desde todos los sectores sociales y políticos donde se halle inmerso y levantando un programa popular, nacional, democrático, nacido de la realidad concreta y sentida de nuestra gente, capaz de transformarse y levantar en vilo al país todo y allanar los caminos para el reencuentro de nuestro propio ser nacional. Seríamos unos demagogos si dijéramos que la tarea es fácil y que de lo que se trata es de obtener un bienestar inmediato. Al principio tendremos que sembrar muchos sacrificios, seguros que nadie medrará con ellos, pero que nos descubrirá a los ojos y hará sentir la fuerza inconmensurable de la solidaridad en una comunidad fraterna que se ha puesto a andar al servicio de todos y de cada uno. De esa actitud solidaria permanente al servicio de los demás y de la participación activa en el quehacer común, nacerá en el país una nueva disciplina y moral social que lo hará capaz de superar todos los obstáculos y posibilitará se haga realidad la nueva palabra de la paz: -el desarrollo integral de todos los Orientales y de la Nación.

Unidad y lucha de todo el pueblo

Por razones de espacio, del editorial del periódico "NUEVO TIEMPO", Nro.3, 1975, publicamos los siguientes capítulos:

LA SITUACION ACTUAL DEL MOVIMIENTO DE MASAS.-

La situación actual del movimiento de masas se caracteriza en líneas generales: por un odio y rechazo generalizado hacia la dictadura y las FF.AA. en el campo gremial la resistencia espontánea y el desarrollo de luchas parciales en distintos lugares de trabajo, tanto de carácter reivindicativo como político, y en el plano político la debilidad e incipiente desarrollo de un frente revolucionario articulado, así como la no concreción por parte de todos los sectores políticos, de una política de amplia unidad de acción para enfrentar y derrotar la dictadura. En ese marco, el aspecto principal lo constituye la dispersión ideológica, política y organizativa de la clase obrera y de las masas en general, y de los revolucionarios en particular.

Las causas principales que motivan dicha situación están dadas por: la ausencia del análisis global y profundo de todo el período anterior que se cierra con la huelga general, la debilidad de los revolucionarios de ligar la línea política revolucionaria con las masas y el tercer aspecto es la represión. Estos tres factores están íntimamente ligados, existiendo una interacción entre los mismos, y que dan a la vez fundamento a las tareas principales que en los distintos planos —ideológicos, políticos y organizativos— los revolucionarios debemos resolver y llevar a la práctica en este período.

El análisis y la necesaria síntesis, de la práctica anterior realizada por el movimiento popular, no significa "negar todo para partir de cero", siendo éste un punto de vista que además de mecánico encubre los errores quitándole validez a los aspectos positivos, constituyendo una posición que reniega del carácter de clase y de la esencia del método marxista-leninista que indica que para construir algo nuevo, es necesario destruir lo viejo.

En tanto no logremos la síntesis de todo el período anterior de la lucha de clases, que culmina con el levantamiento de la huelga general y desentrañemos los errores que condujeron a las masas a una derrota,

lo que significa analizar la experiencia hecha por las masas y sus organizaciones políticas, sintetizadas a la luz de las lecciones históricas del marxismo-leninismo para precisar los equívocos de los revolucionarios y extraer de ellos enseñanzas para volcarlas a las masas; avanzaremos con dificultad en la construcción de uno de los pilares de la línea política que conduzca a la clase obrera y al pueblo uruguayo a su emancipación definitiva.

La derrota de carácter transitorio que sufriera el pueblo en el curso de la huelga general, significó en los hechos el cuestionamiento de las distintas concepciones políticas existentes en el campo popular, lo que no implica sin embargo, la desaparición del amplio espectro de tendencias oportunistas en la izquierda uruguayo, que van desde las más atrasadas en el campo revolucionario como el populismo foquista y el anarquismo, a aquellas que en intento de defender y propagar el marxismo-leninismo cayeron en posiciones dogmáticas, así como, por otro lado, las corrientes de derecha que capitularon frente a la política de la burguesía como la socialdemocracia, el trotskismo y el revisionismo contemporáneo.

Es así, que si no encaramos con rigor científico el conocimiento de dichas concepciones, demarcándolas claramente del marxismo-leninismo, reaparecerán, ocultas bajo nuevas vestiduras, transformándose en una traba para el avance de la lucha revolucionaria, o en última instancia conduciendo otra vez al pueblo a cosechar nuevas derrotas.

Otro aspecto, es que ante el aumento de la crisis la única respuesta que la trezca oligárquico-militar ha sabido dar al pueblo, es incrementar la represión, traducida en el encarcelamiento, la tortura, el exilio y la muerte de decenas de militantes revolucionarios y patriotas en los últimos meses. En particular, esa situación ha privado a las masas de muchos de sus más experimentados dirigentes sindicales y políticos, res-

tándole aportes al movimiento revolucionario y a los nuevos dirigentes que la lucha va templando día a día.

Las clases dominantes no han cejado en su empeño de doblegar a las organizaciones políticas y sindicales, buscando por todos los medios destruirlas, constituyendo un viejo sueño de la oligarquía la creación de sindicatos dóciles a su dirección política, cuestión ésta que si bien ha fracasado en los últimos años como lo demuestran las movilizaciones por la reafiliación, el paro de los obreros de la construcción, las elecciones internas en textiles, o en estos últimos meses las movilizaciones en Salto Grande; los paros en los frigoríficos EFCSA, Castro, Artigas; paros en Amdet, en las fábricas de Portland, en Mimosa, en Samic, en la lana, Conaprole; las manifestaciones del 1º de mayo así como los conflictos de carácter parcial que a diario se producen en muchos centros de trabajo: Engraw, Funsá,

bancarios, en el cuero. Pero, ello no significa que los enemigos acérrimos de la clase obrera intenten —como se desprende de las palabras del ministro de Trabajo Echeverry Stirling: "el movimiento sindical es un tema que preocupa y provoca nuestros desvelos"—, el control centralizado desde el mismo Estado burgués y a través de una élite burocrática privilegiada, del movimiento sindical.

El tercer aspecto y principal, es la debilidad en la aplicación de forma resuelta y particular de la política revolucionaria, aspecto éste estrechamente relacionado a los dos anteriores como ya lo señaláramos y cuya esencia es la ausencia de una vanguardia capaz de centralizar en un solo haz todas las energías dispersas, para impulsar la política y el conjunto de tareas que conduzcan a revertir paso a paso la actual situación de defensiva del movimiento popular.

LA LINEA REVOLUCIONARIA

Y LA POLITICA DEL REFORMISMO.-

Las únicas medidas económicas capaces de desarrollar las fuerzas productivas que benefician a todo el pueblo, son aquellas que estén orientadas a terminar con la dependencia, o sea, aquellas que estén orientadas a liquidar el latifundio, a nacionalizar la gran industria, la banca y el comercio de exportación. Proyecto económico, cuya única garantía es la participación activa de todos los sectores populares, bajo la dirección revolucionaria de la clase obrera; en tanto la clase obrera no asuma la conducción política y revolucionaria de los sectores populares, otros sectores o clases sociales intentarán arrastrarla, detrás de la puesta en práctica de proyectos reformistas burgueses, en una política de concesiones y conciliaciones con la oligarquía y el imperialismo, como históricamente ha sucedido.

El desarrollo de la política revolucionaria además de enfrentarse a una situación de debilidad y dispersión pautada por las características que ya señaláramos, debe fortalecerse en el terreno de la unidad y la lucha con las políticas y concepciones oportunistas, en el campo popular.

Unidad de acción con las masas en torno al derrocamiento de la dictadura, objetivo común a todo el pueblo; y la lucha ideológica sin concesiones, en tanto esas corrientes oportunistas enquistadas en el seno del pueblo, confunden y desarmen a la clase obrera y a las masas, arrastrándolas detrás de salidas políticas que comprometen la independencia ideológica y política de la clase obrera y por ende debilitan la unidad.

El oportunismo de derecha se caracteriza en el momento actual por llamar "a la unidad con un solo y trascendente objetivo: derribar la dictadura" (Carta Semanal del Partido Comunista, N° 52), como asimismo plantean la sustitución de esa, por un gobierno "cívico-militar".

Frente a esta propuesta, cabe por parte de los trabajadores las siguientes preguntas: ¿Cuál es el programa y el carácter de clase del gobierno "cívico-militar", que el PC plantea? ¿Cuáles son las garantías de que ese gobierno sea de transición, y que asegure el cumplimiento de un programa mínimo, a la vez que convoque a elecciones en el marco de la más absoluta libertad de agitación y propaganda, y sin restricciones para elegir una asamblea nacional constituyente?

Ese gobierno provisional "cívico-militar", carente de una política independiente para la clase obrera y el pueblo que se exprese en un programa, que contemple las necesidades más inmediatas y sentidas por el movimiento popular, trasluce el verdadero carácter de clase reformista burgués del mismo. Y se reafirma en los procedimientos que los oportunistas utilizan para lograrlo, al confiar —como aspecto principal— en las contradicciones interburguesas y de manera particular en las contradicciones en los altos mandos militares; asignándole a las FF.AA. la posibilidad de "gitar" de la defensa de los intereses de la oligarquía y los monopolios, a defender los intereses del "pueblo", sustituyendo en los hechos

el papel protagónico de las masas y de la clase obrera como el único eje en la profundización y desarrollo de la lucha de clases. Fundan sus esperanzas de salvación en las FF.AA., como "la debilidad siempre fundó su esperanza de salvación en la fe en milagros" (Carlos Marx), así como están prontos a marchar a la saga del proyecto nacionalista burgués.

En su obra "Uruguay y América Latina en los años 70", el primer secretario del Partido Comunista, Rodney Arismendi dice: "Cuando el joven oficial, despertado a concepciones nacionalistas y el estudiante radicalizado y extremista se enfrentan, uno todavía filtrado de la prédica contrarrevolucionaria de la contrainsurgencia, y el otro exuberante de antimilitarismo simplista, no comprenden que ambos expresan confusamente el mismo fenómeno, la conmoción de las capas medias ante la crisis de nuestras sociedades, en una hora revolucionaria del mundo; es decir, refractan ideológicamente un proceso social y nacional que debería reflejarse políticamente en el gran caudal obrero y popular contra el imperialismo y la oligarquía".

Con esto se pretende confundir la extracción social de los individuos en la sociedad, con el carácter de clase que tiene la política que unos y otros representan.

Cuando un oficial, como miembro de las FF.AA., reprime, tortura o mata a un estudiante, sea o no extremista, así ese oficial provenga de una familia obrera, está ejecutando la política del imperialismo y la oligarquía.

En la misma obra Arismendi afirma: "La dirección del proceso puede estar durante esta fase en manos de sectores de la pequeña burguesía con o sin uniformes".

Lo que Arismendi quiere, una vez más, es contrabandear el carácter de clase de la institución FF.AA. En tanto mezcla la extracción de clase de los miembros de las FF.AA. con el carácter clasista de la política de las FF.AA. como institución en la sociedad capitalista.

De acuerdo con el marxismo-leninismo, es necesario diferenciar ambos aspectos, mediante el análisis de clase de las FF.AA.. El marxismo-leninismo señala claramente la posición y el punto de vista que debe guardar el proletariado con respecto al Estado y a las FF.AA. como institución fundamental de aquél. En "El Estado y la Revolución", Lenin señala: "Como todos los grandes pensadores revolucionarios, Engels procura atraer la atención de los obreros con conciencia de clase hacia lo que el filisteísmo considera lo menos digno de atención, como lo más habitual, santificado por prejuicios no socialmente profundamente arraigados, sino, por decirlo así, petrificados. El ejército regular y la policía son los instrumentos fundamentales del poder del Estado, ¿pero puede acaso ser de otro modo?".

El otro aspecto, o sea la composición de clase de las FF.AA. muestra dónde debemos poner el acento principal del trabajo poli-

tico. ¿Cuál es la contradicción principal de las FF.AA.? La contradicción principal es entre soldados y clases en tanto forman parte del polo de la sociedad de explotados y explotados, por un lado, y el cuerpo de oficiales, en particular los altos mandos, que forman parte del polo opuesto: la fuerza oligárquico-militar. Esto no significa que, individualmente, tanto oficiales superiores como de baja graduación pasen a integrarse a las filas del pueblo, bajo el programa de liberación, como lo demuestran cientos de ejemplos en América Latina y en nuestro país.

¿Cómo distinguen los revisionistas las FF.AA. "democráticas y patriotas" de las FF.AA. "oligárquicas"? ¿Se distinguen acaso por las miles de prisioneros, torturados y asesinados en los cuarteles, los perseguidos y liquidados al exilio? ¿Es la superexplotación, los trabajos de hambre, la humillación que son sometidos diariamente los trabajadores en las fábricas y oficinas por los nuevos ejércitos militares? ¿Acaso es la entrega del petróleo a los yanquis, la venta de tierras o de un pedazo de costa a los japoneses, el endeudamiento o la prenda de guerra?

En la línea revolucionaria, hoy, la línea divisoria entre los cuarteles civiles o militares y la fuerza oligárquico-militar, está entre quienes verdaderamente luchan bajo los bandos "democráticos por el pueblo —libertad, democracia, mejoramiento del nivel de vida del pueblo y defensa de los recursos naturales— y quienes defienden los intereses de la oligarquía. Militares patriotas son aquellos que han luchado y luchan junto al pueblo por el programa de liberación nacional, como el Mariscal Garín, el Tte. Coronel el Mayor Botado, el Gral. Sereno, el Gral. Zúñiga, el Gral. Licandro, no los oficiales prisioneros y salvajemente torturados por las mismas Fuerzas Armadas.

Las propuestas de gobiernos "cívico-militares", no son nuevas en el mundo ni en América Latina, para ello baste recordar la ejemplar experiencia del proceso revolucionario en Chile, reconstruido por la política revisionista, que ante la ofensiva desatada por la reacción y encabezada por un paro que paralizaron los camioneros en octubre de 1972, el camino a que apeló el gobierno de la Unidad Popular fue a la formación de un gabinete cívico-militar, en vez de apoyarse en la profundización de la movilización y organización de los trabajadores, convocando a los mismos solamente para que "saludaran y aplaudieran" a la nueva fórmula "mágica" de conciliación de clases, y las consecuencias que dicha política capitulacionista tuvo para el pueblo y la revolución chilena.

Otro ejemplo actual se puede constatar en la política de los revisionistas argentinos que a los puertas de la configuración de una situación revolucionaria proponen la creación de un gabinete "cívico-militar", en lugar de ampliar y desarrollar la movilización y la lucha de las masas, por liberta-

des democráticas levantando un programa independiente de la clase obrera y el pueblo, generalizando así la política revolucionaria en el camino ascendente hacia la preparación y educación del pueblo en la insurrección, para la toma del poder.

La segunda interrogante hace referencia a las garantías necesarias para que ese gobierno de transición asegure la aplicación de un programa mínimo, así como, el llamado a elecciones para elegir una asamblea nacional constituyente.

En este punto, la política revolucionaria se distancia de la del revisionismo, como las orillas del río al desembocar en el ancho mar. En tanto el revisionismo concibe como garantía principal de ese gobierno el arbitraje de las FFAA entre explotados y explotadores, confiando de manera particular en "la buena voluntad" de algunos generales (como está ocurriendo en Portugal), o como sucedió en Chile, al confiar el gobierno de la Unidad Popular en "tres o cuatro generales constitucionalistas", entre los cuales se encontraba el mismísimo Pinochet.

Para la política revolucionaria la principal garantía de este gobierno provisional

es la participación activa de todo el pueblo. Es la práctica política de las masas a través de las organizaciones políticas y militares de las mismas, bajo la conducción de su partido.

El gobierno provisional patriótico y democrático que proponemos para que cumpla con el programa mínimo que expresa el conjunto de las necesidades más inmediatas sentidas por todo el pueblo, debe surgir de las propias fuerzas de éste, es decir, debe ser el producto de las luchas populares, pacíficas y violentas, de cada una y del conjunto de las batallas que libre la clase obrera contra su enemigo de clase, traducida en la organización paulatina del pueblo, en un partido revolucionario, en un frente revolucionario y en las fuerzas armadas revolucionarias.

Para avanzar hacia esos objetivos, es necesario tomar en cuenta el conjunto de los factores que configuran la situación actual, de defensiva del movimiento popular, siendo imprescindible acumular fuerzas en este período, difundiendo la política revolucionaria entre las masas, mediante la propaganda, la agitación y la organización de las mismas.



Un boletín de información
y solidaridad con la lucha
del pueblo uruguayo.

Dirigido al pueblo sueco, aparece
trimestralmente.-

BOX 754, 220 07 Lund, SUECIA

INFORMACIONES
del

grisur

en español,
aparece cada 20 días

SUSCRIPCIONES:

Compte Nro. 12-14847
1211, Genève 4
SUIZA

sólo el pueblo salvará al pueblo

Corroído por sus contradicciones internas, por las disputas de camarillas que puján por el poder, el país marcha a la deriva. El saqueo y la improvisación campean. No logran estabilidad. No sólo no han podido mantener la situación al mes de junio del 73, sino que el Uruguay ha retrocedido y lo sigue haciendo.

Las FF.AA. se han convertido en estos años en tropas de ocupación de su propio país y verdugos de su propio pueblo. La persecución, las detenciones masivas, los atropellos de todo tipo, la prepotencia sin límites, la cárcel y la tortura, las violaciones y los asesinatos, el saqueo de hogares por mercenarios de uniforme, la expulsión del país, de medio millón de orientales, son al día de hoy el saldo principal de un balance nacional.

Con el golpe de estado consiguieron todo el poder. Creyeron que la cuestión era arrasar con la oposición y que todo andaría sobre ruedas. Por las dudas, para no aparecer dando la cara totalmente, hicieron alianza con Bordaberry y su elenco de civiles. Y entraron así de lleno en la danza de la política. Se repartieron cargos y prebendas, bloquearon decisiones presidenciales y su iniciativa se redujo a la tortura y a campañas de difusión de su ideología reaccionaria. En algunos de los enfrentamientos con los tecnócratas civiles, como el caso de Vegh y sus intenciones de recortar el presupuesto de seguridad, mostraron palmariamente su falta absoluta de proyectos y debieron resignar sus ímpetus militares ante la certeza de que si los dejaban solos con el país no habrían de saber qué hacer con él. Mostraron, en un episodio entre ellos, que no siempre la fuerza de las armas les es suficiente.

Pero a pesar de eso, nadie duda de que en el Uruguay la cosa no es entre civiles y militares. Las FF.AA. no son capaces de presentar un bloque homogéneo: están corroídas internamente por el afán de lucro y las apetencias de poder. Sus capitostes más notorios viven autopromociándose unos en desmedro de otros, haciéndose maniobras y contramaniobras, aliándose con civiles para defenderse o conspirar contra otras camarillas cívico-militares.

Gradualmente, fracasaron en su objetivo de dejar el poder formal en manos de civiles para no aparecer demasiado comprometidos y reservarse una posibilidad de ser elementos de recambio. Se han hundido demasiado en la represión y el hambre del pueblo. Su actividad de los últimos años los ubica en los primeros puestos de responsabilidad por los crímenes de lesa nación perpetrados por la dictadura. Y por ello se han ganado el repudio y el odio del pueblo. También en el exterior cada día es más conocida la obra de la patota criminal y en todo el mundo se señala a los militares uruguayos en un plano de equivalencia con las más repudiadas dictaduras militares fascistas, como la de Pinochet, por ejemplo.

Como consecuencia, las posibilidades de un gobierno puramente militar con consenso popular, cada vez son más remotas. A esto obedece el planteo hecho por el embajador de los EE.UU., Ernest Siracusa, en el sentido de buscar una salida que permita recomponer la situación de tal forma de lograr legitimar algo la imprescindible represión



sobre el movimiento popular. Tal como informa el boletín de circulación clandestina "En pocas palabras", dicha propuesta admitiría algunas variantes: elecciones con dos candidatos que hayan estado vinculados a los dos partidos tradicionales, de forma de aprovechar la tradición electoral del país; otra sería las elecciones con un candidato único al que se presentaría como "de unidad nacional" para lo que se ha manejado el nombre de Pérez Caldas. También se habla de la reelección de Bordaberry y, en los últimos días, se ha insistido en que los mandos militares discuten la anunciada posibilidad de anulación de las elecciones y consiguiente prórroga de la gestión de Bordaberry, lo cual requeriría el apoyo de las jerarquías castrenses.

Lo seguro en todas estas versiones no es ninguna de ellas en particular. Son todas ellas aproximaciones, intentos en un tema de mayor alcance, que es la sugerencia del imperialismo norteamericano de elaborar una estrategia coherente de dominación que no deje de reprimir pero que prevenga por medio de una maniobra de "institucionalización", la reorganización de las fuerzas populares y el desarrollo de la resistencia. Maniobra confusionista en la que lo central no son las infinitas variantes y rumores que a partir de aquí sus agencias de difusión pueden echar a correr para confundir, sino el hecho, incuestionablemente cierto, de que en eso nosotros no tenemos nada que ver. Nada tiene que ver el pueblo trabajador con esas maniobras entre bambalinas que lo que buscan es darle un respiro al régimen opresor.

El viejo Uruguay ha muerto, lo hemos dicho muchas veces. Ha caducado definitivamente en nuestro país un estilo de hacer política que dominó tres cuartas partes del siglo. La clase obrera y el pueblo ya no pueden ser engañados por los asados de comité. Ya ni viejos ni nuevos caudillos venidos de las clases dominantes pueden asumir con su consentimiento la representación del pueblo. De aquí en adelante la lucha del pueblo por su bienestar, por el trabajo, el techo y la educación, por la dignidad, la paz y la libertad, imponen la lucha por el poder, sin el cual ninguno de sus derechos será cumplido. Los negros días que hoy vive la patria prueban a qué extremos conduce el poder ejercido por una minoría de profesionales de la política que engañosamente dicen ejercerlo en representación del pueblo.

Ese objetivo, el de la forja del poder popular, no admite vías indirectas ni supuestas representaciones. Sólo el pueblo salvará al pueblo. Nadie que venga de afuera, y mucho menos quienes por acción o por complicidad han demostrado ser sus enemigos mortales, defenderá sus intereses. Por eso esta no es hora de expectativas en los de arriba, sino de lucha de los de abajo. En condiciones difíciles, muy difíciles, debemos librar la resistencia a la dictadura o cualquier variante que pretendan imponer. Sin dejarse engañar, en medio de la resistencia ir forjando nuestro propio poder, ir creando los organismos que expresen directamente a las grandes mayorías nacionales y dentro de ellas ir forjando los instrumentos de combate de la clase obrera, que en innumerables batallas ha demostrado ser columna vertebral de la lucha por la libertad.

●

Editorial del boletín de
la RESISTENCIA (ROE), de
febrero 1976 -edición ex
traordinaria.-

“Origen y raíz de las Fuerzas Armadas”

Fragmento de la intervención del diputado VIVIAN TRIAS, (Partido Socialista), en la Asamblea General del 12 de mayo de 1972, en oportunidad de discutirse la prórroga del estado de guerra y la suspensión de las garantías individuales.-

¿Señor Presidente: ¿se ataca o se defiende a las Fuerzas Armadas cuando se denuncian estos hechos? ¿Se está a favor o en contra de ellas? Voy a dar una respuesta clara y tajante: se está deteniendo ahincada y terrorosamente el papel de las Fuerzas Armadas y el respeto que ellas merecen en el país cuando se denuncian estos hechos.

Quiero determinar cuales son nuestras ideas al respecto.

Hay quienes dicen, y nosotros lo sabemos, que las Fuerzas Armadas en un país como el nuestro son la expresión de la clase dominante, el brazo armado de la oligarquía y de los agentes del capital extranjero. Digo que esto no solamente es injusto sino absolutamente falso.

En este país, me voy a concretar a él, en primer lugar, las Fuerzas Armadas forman parte de la sociedad, no se reclutan en el seno de los estamentos oligárquicos. No conozco con precisión la integración de las Fuerzas Armadas, pero conozco bastante bien la oligarquía de este país a la que he dedicado muchos años de trabajo en su investigación, y digo que no conozco ningún caso notorio de algún oficial vinculado a una gran empresa extranjera nacional ni a los intereses del latifundio.

En general, el origen de las Fuerzas Armadas, son las clases medias y populares.

Además, entiendo que las leyes que rigen la sociedad, que las tensiones político-sociales que la distorsionan no se detienen en las puertas de los cuarteles y que en las Fuerzas Armadas se vive con la misma

pasión, con los enfoques que reflejan la opinión político-social del país y los problemas generales de la sociedad uruguaya.

De ninguna manera, no admito que nadie afirme que la honradez y el patriotismo se detienen en las puertas de los cuarteles de este país.

Digo que esto es así por razones de tradición, porque no me olvido cual es el origen y la raíz de las Fuerzas Armadas orientales.

Ya lo manifesté en el seno del Parlamento alguna vez: fueron paridos por la montonera artiguista. La primera definición la dio José Artigas en aquel célebre documento que envió a la Junta del Paraguay desde el sitio de Montevideo —hermosa definición— que está en la raíz misma del papel que las Fuerzas Armadas deben desempeñar en el país: “Esto es el pueblo reunido y armado”.

Pero, recuerdo que el propio José Artigas, en ese mismo documento, informa que ha castigado con la máxima severidad a aquellos integrantes del “pueblo mío reunido y armado” que han cometido excesos de autoridad y que han ensuciado su uniforme.

Esta es la tradición de las Fuerzas Armadas creadas por el artiguismo y que cubrieron de gloria a la nación en Colastiné, Rincón, en Sarandí e Ituzaingó.

Pero es más. Entiendo que en el futuro el papel de las Fuerzas Armadas ha de ser decisivo y muy importante.

Somos un país muy pequeño, dependiente de dependientes, y la espléndida

➤
aventura del desarrollo y la liberación nacional va a ser muy difícil para nosotros, porque el enemigo exterior es muy poderoso y cuenta con representantes, también poderosos, dentro del país que se han de oponer a ella y no tengo la menor duda de que si el Uruguay no cuenta con Fuerzas Armadas profundamente nacionalistas, enraizadas en los ideales populares, en las primeras filas de la lucha por el desarrollo y la creación de una nación verdaderamente soberana y justa, no logrará jamás esos objetivos por los cuales nosotros luchamos.

Aquí, más que en ningún otro lado, es cierta la frase del marxista alemán Guillermo Liebknecht: "La revolución —y empleo la palabra revolución en el sentido de transformación profunda de las estructuras

de la sociedad— no se hace contra el Ejército, ni sin el Ejército, sino con el Ejército". Y naturalmente que teniendo este concepto no vamos a admitir, porque es una mentira intame, que el Frente Amplio se haya colocado en la posición de enemigo de las Fuerzas Armadas. Esto forma parte del esquema engañoso de que la contradicción principal que desgarr a este país es la oposición entre el orden y la subversión.

Cuando nosotros hacemos estas denuncias y ponemos en evidencia lo que el General Seregni llamó la lógica trágica de la guerra, entendemos que estamos defendiendo a las Fuerzas Armadas y afirmando el papel que queremos que representen y que estamos seguros que, haciendo honor a su tradición, van a representar.

• Asamblea General Legislativa

Perspectiva

"...periódico mensual de CASA del URUGUAY de Gotemburgo, aspira a convertirse en vocero e intérprete de los intereses fundamentales del pueblo uruguayo en las duras condiciones del exilio".

POSTGIRO nro. 807359 - 5

BOX 257, 401 24 Göteborg,
SUECIA

franja

"Su proyecto político está vinculado a la lucha de los pueblos latinoamericanos contra el fascismo y el imperialismo".

Ladeuzeplein 16
3000 Leuven
BELGICA

uruguay informations

en francés, aparece BIMENSUALMENTE. Suscripciones por 6 meses: 35 francos. A la orden de A.Labrousse.
67, rue du Théâtre, 750 15 París, FRANCIA

El MLN y los militares

1

CARTA ABIERTA A LA POLICÍA*

Ha llegado a nuestra redacción, acompañada de un pedido de publicación cuyas firmas acreditamos como auténticas, la carta abierta que integrantes del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) dirigen a los agentes policiales Víctor T. Bentancor y Delfino Suárez de Lima. Innecesario resulta destacar la importancia que adquiere, luego de una sensacionalista y parcial campaña de deformación y ocultamiento de hechos, la descripción de las reales circunstancias que rodearon el tiroteo del 29 de noviembre último en El Pinar. Fieles a nuestra consigna de veracidad en la información, y a nuestro propósito de apoyar toda lucha de liberación nacional (independientemente del juicio que puedan merecernos la oportunidad y las formas en que aquélla se manifieste), damos íntegramente el texto de dicho documento.

Sres. Agentes de Policía:
Víctor Tomás Bentancor
Delfino Suárez de Lima

A raíz de los sucesos de notoriedad creemos necesario comunicarnos con ustedes y por vuestro intermedio con todos los integrantes de la policía, el ejército y demás fuerzas armadas del país. Lo hacemos en carta abierta a la que daremos la mayor publicidad posible para que además, la mayor cantidad de gente atestigüe esta especie de diálogo.

Con respecto a lo que sucedió el 29 del corriente, queríamos manifestarles lo siguiente: ustedes saben que la verdad es que nos confundieron con los ladrones de joyas. Que a vuestro pedido el compañero que los recibió mostró el documento de identidad y les dio las explicaciones solicitadas *desarmado y de buenas maneras*.** Que aún así ustedes lo detuvieron *revólver en mano* e iban a entrar en la cabaña a pesar de que dicho compañero les pidió la orden de allanamiento que ustedes no presentaron. La verdad es que el compañero que entonces salió de la cabaña arma en mano, antes de tirar les pidió que se quedaran quietos pero ustedes intentaron quitarle el arma y dispararon sobre él hiriéndole de consideración (herida que nadie menciona a pesar de que el

* Publicada en el diario *Época*, Montevideo, 7 de diciembre de 1967.

** Las cursivas son del original.

agente Bentancor la vio sin lugar a dudas). La verdad es que cuando dicho agente cayó herido y pidió por su vida, la misma le fue respetada siendo, además, atendido, revisado y tranquilizado por otro compañero con respecto a la magnitud de su herida.

Todo esto ustedes lo conocen bien y entonces conocen que sus superiores mienten, que miente la prensa.

Con respecto al futuro queríamos decirles: El 29 de diciembre nosotros tratamos por todos los medios de encontrar una salida a la situación antes de tener que tirar. Y ello fue así porque no somos delincuentes comunes; porque nuestra lucha no es contra los agentes policiales.

Nuestra lucha es contra quienes utilizan las instituciones armadas y a quienes las integran para reprimir al pueblo y sostener sus privilegios. El mismo pueblo que conforma y paga dichas instituciones. Contra ellos sí, apuntan sin vacilaciones las miras de nuestras armas y apuntarán también contra quienes asuman su defensa consciente o inconscientemente. Hemos iniciado una lucha en la que nos va la vida. Lucha que se detendrá sólo con la victoria o la muerte. Y lo hemos hecho porque consideramos criminal la indiferencia ante la situación de nuestro país, o las escapatorias más o menos elegantes a la obligación de asumir responsabilidades con respecto a esa situación.

Porque tenemos profunda fe en el pueblo uruguayo, del cual hemos salido y al cual hemos visto engañar y explotar impunemente. Fe en que ese pueblo, se levantará pronto junto a nosotros.

Porque ya no creemos en las leyes e instituciones que los 600 privilegiados dueños del país, de los partidos políticos y de los órganos que manejan la opinión pública, han creado (y pisotean cada vez que les conviene) para defender sus intereses hambreado al pueblo y apaleándolo si se resiste.


Porque creemos indispensable que el pueblo organice su violencia para reprimir la violencia velada o evidente de los oligarcas.

Porque no estamos dispuestos a presenciar sin lucha cómo se vende al extranjero la patria de Artigas.

Porque las soluciones que sin lugar a dudas hay para resolver los problemas del país no se lograrán sin la lucha violenta, pues esas soluciones son contrarias a los intereses de quienes lo tienen todo en sus manos y son contrarias a los intereses de extranjeros muy poderosos.

Porque esas soluciones además son ya dramáticamente urgentes, de ellas depende ya la vida, la cultura, la salud, la alimentación, el derecho al trabajo de muchos miles de hombres, mujeres, niños y ancianos. De ellos depende el porvenir de la patria y somos lo suficientemente maduros como para no seguir esperando indefinidamente que los políticos profesionales vendidos y corruptos, encaramados en el poder, las aporten.

Por todo ello nos hemos colocado al margen de la ley. Es la única ubicación honesta cuando la ley no es igual para todos; cuando la ley está para detender los intereses espurios de una minoría en perjuicio de la mayoría; cuando la ley está contra el progreso del país; cuando incluso quienes la han creado se colocan impunemente al margen de ella cada vez que les conviene.

Para nosotros ha sonado definitivamente la hora de la rebeldía, y ha terminado la hora de la paciencia. Ha comenzado la hora de 

acción y el compromiso *aquí y ahora* y ha terminado la hora de la conversación, la enunciación teórica de propósitos y las promesas que nunca se cumplen.

No seríamos dignos uruguayos ni dignos americanos ni dignos de nosotros mismos si no escucháramos el dictado de la conciencia que nos llama día a día a la lucha. Hoy, ya nadie nos puede negar el derecho a seguir ese dictado por encima de cualquier cosa, nadie nos podrá quitar el sagrado derecho a la rebeldía y nadie nos va a impedir si es necesario morir para tratar de ser consecuentes.

De ahora en adelante las cosas van a ser mucho más claras: *con el pueblo o contra el pueblo*. Con la patria o contra la patria. Con la revolución o contra la revolución.

En esa disyuntiva estarán también los institutos armados y quienes los integran: con el pueblo y la patria o con la oligarquía y el extranjero. En definitiva: patriotas o cipayos.

Para terminar, que quede claro en lo sucesivo si nos volvemos a enfrentar, ustedes o cualquiera, estarán optando por uno de los términos de esa disyuntiva, y que si nos toca caer, otros ocuparán sin lugar a dudas nuestro puesto y que entonces, más tarde o más temprano, de una u otra forma, ustedes tendrán que rendir cuentas.



2

A MIS COMPAÑEROS Y AL PUEBLO*

Estos últimos tiempos han servido para que los verdaderos soldados de la patria veamos dónde está nuestro lugar. Para algo sirvieron tantas violencias y sacrificios que sufrieron los trabajadores en el año pasado, cuando se entró en las casas de familias y se sacó a empujones a cientos de empleados y obreros, en presencia de sus hijos y se les encarceló en cuarteles durante meses.

Cuando se apaleó y mató a mansalva en las calles.

Y por primera vez desde que yo conozco las fuerzas armadas, ensuciamos nuestros uniformes, torturando en la vía pública a unos obreros de UTE para satisfacer el odio enfermo de su jefarca. Muchos hemos comprendido que estamos viviendo en tiempos parecidos a aquellos que anunciaron nuestra Primera Independencia.

Cuando don José Artigas arrojó su uniforme del gobierno español y comenzó a reunir a los patriotas que lucharon por su libertad.



Cuando los uruguayos sin medir sus sacrificios, abandonaron los hogares para seguir a los patriotas en el éxodo del Pueblo Oriental.

Cuando los 33 orientales, sin medir qué eran pocos, se lanzaron contra los déspotas.

Cuando Rivera mandado por los déspotas a detenerlos, se pasó con armas y bagajes a los patriotas.

Hoy, otra vez los uruguayos tenemos que elegir entre los déspotas de hoy, estos banqueros que han resuelto defender sus negocios a tiros, y el Uruguay libre y justiciero del mañana.

Muchos han elegido ya.

Algunos han muerto en la lucha.

Otros, como en el éxodo han abandonado familias y comodidades y se han ido al Uruguay clandestino y perseguido de hoy que será el Uruguay Libre y Justiciero del mañana.

Otros nos pasamos con armas y bagajes a los patriotas.

Hasta pronto.

Un militar que se integra al MLN (Tupamaros).

FERNANDO GARIN

La carta del marinero Fernando Garín a sus ex-compañeros del "CENTRO DE INSTRUCCION DE LA ARMADA", fue publicada a posteriori del "copamiento" de esa unidad naval por comandos del MLN (T), el 29 de mayo de 1970.-



FASCISMO Y LUCHA DE MASAS.-
-principales conclusiones-

3

Revista "Che Guevara", nro. 1
noviembre 1974

Pese a las previsiones que, en uno u otro sentido se habían formulado la mayoría de los grupos de oposición, es indudable que el golpe del 27 de junio de 1973 (por sus características y por su procesamiento) en mayor o menor grado tomó a todos por sorpresa, incluso a las fuerzas más cercanas al gobierno.

Para entender los factores que de algún modo forzaron el proceso del golpe que se preveía y precipitaron la ruptura del orden institucional es necesario revisar los antecedentes de estos hechos.

Si tratáramos de realizar un análisis profundo sería inevitable remon-

tarse lo menos 30 años atrás, ya que es al fin de la segunda guerra mundial cuando el imperialismo yanqui afirma su papel hegemónico en el Cono Sur, y esa ingerencia cada vez más notoria no sólo acentúa nuestro papel de nación subdesarrollada y dependiente, sino que genera además una nueva estrategia de la oligarquía.

Nos remontaremos únicamente al sombrío capítulo que se inicia con la asunción del mando de Juan María Bordaberry. Antes de asumir el nuevo presidente se proclamó abiertamente partidario de la dictadura brasileña, atacó a la iglesia uruguaya y estimuló abiertamente los desmanes de las

bandas fascistas (JUP).

Posteriormente se colocó una máscara conciliadora, seguramente con el asesoramiento de sus socios naturales: El imperio y la oligarquía agroexportadora.

Esta etapa de diálogo le sirvió para consolidar la mayoría parlamentaria que le permitió avalar leyes retrógradas como la Ley de Enseñanza, Ley de Reglamentación Sindical, de Servicios Culturales, de Seguridad del Estado, de Estado peligroso, etc. que ya entonces venía preparando la clase dominante. El Ejecutivo fue endureciendo paulatinamente su actitud, siendo esta dócilmente acompañada por la prensa reaccionaria, que en su campaña se trazó varios objetivos prioritarios:

a) enfrentar al Frente Amplio (coalición de izquierda) con el MLN;

b) acentuar las discrepancias internas dentro del Frente Amplio;

c) aislar al Frente Amplio de otros sectores populares.

Cada vez fue más visible que los avances de la oligarquía respondían a un ajuste estratégico de mediano y largo plazo. Conviene recordar que ya en las postrimerías de su gobierno, Pacheco había provocado un viraje fundamental en la faena represiva: la policía, totalmente desbordada (pese a la notoria actividad de organizaciones parapoliciales como el Escuadrón de la Muerte) por los embates de la guerrilla es sustituida por las FF.AA. en la conducción de esa lucha. Pero no es sino después de la asunción de Bordaberry que algunos hechos aceleran el proceso de aplicación de esa estrategia:

a) Los sucesos de abril de 1972 (ajusticiamiento de varios integrantes del escuadrón de la muerte, inmediata réplica de las fuerzas represivas, con el asesinato de militantes del MLN y de 8 militantes comunistas) desata una ofensiva cada vez más radical por parte de la clase dominante. Como resultado, no sólo obtienen las FF.AA. un aplastante triunfo militar sobre la guerrilla sino que además golpean despiadadamente a los sectores más radicales del frente de masas.

b) Simultáneamente y aprovechando el desconcierto y el temor generado en vastos sectores por la represión, el gobierno decide acentuar la asfixia económica del pueblo, logrando así para los capitalistas criollos y extranjeros una excepcional plusvalía en ese periodo.

c) No obstante, los sectores más combativos del pueblo le hacen pagar un precio político a la oligarquía: el gobierno no logra consolidar una base social, demostrando así que nuestra consigna de ese momento, "ganar la calle y restablecer la verdad" tenía un innegable fundamento de eficacia.

d) Por otra parte, tampoco hay fortalecimiento en el plano político por parte del gobierno, muy por el contrario las frágiles alianzas se desmoronan y surgen nuevas amenazas de rupturas.

e) Es obvio que el estado de guerra decretado en abril de 1972 situó a las FF.AA. en el centro del acontecer nacional.

ESTRATEGIA Y TACTICA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Porque como no podía ser de otra manera, una vez alcanzado el triunfo militar, las FF.AA. comienzan a ser las protagonistas en la escena política del país. Ya la burguesía había empezado a comprobar la crisis de carácter institucional en que se estaba sumiendo. Con los partidos políticos, su principal arma de captación y dominación política totalmente desgastados. Lo mismo ocurría en todos los niveles de la superestructura social donde desde el parlamento, el poder judicial, hasta el propio ejecutivo como componentes de un orden democrático liberal estaban necesitados de un recambio institucional. En el proceso de avance de la burguesía hacia esos cambios es que emergen las victoriosas Fuerzas Armadas como un todo: brazo armado, Partido, ideología firme, etc. . . El ascenso de éstas al poder político era entonces un hecho, pero lo que hacía falta para lograr ese objetivo era

una estrategia y una táctica adecuada. Es en esos momentos cuando llega a conocimiento público a través de un senador que le da lectura en el Parlamento, un documento interno de las FF.AA. que era el plan elaborado por el Estado Mayor para la toma del poder. En síntesis se trataba de una estrategia de aproximación gradual e indirecta hacia ese objetivo. Dándole especial importancia a la necesidad de lograr una imagen (sobre todo después de ser un ejército torturador) que les permitiera contar con la base social imprescindible para golpear las instituciones tradicionales, neutralizando al mismo tiempo cualquier posibilidad de respuesta. Dentro de ese plan es que nosotros ubicamos en su momento el pronunciamiento militar del 9 de febrero del 73. En la aproximación gradual y en la búsqueda de prestigio estaban los comunicados 4 y 7, expresión política de ese movimiento que tuvo las características de una hábil maniobra de diversionismo ideológico. Con un aparente progresismo que despertara el inmediato apoyo del reformismo y que sirviera para confundir y debilitar a las masas. Con el objetivo por parte de la burguesía de que éstas no llegaran a visualizar que el próximo paso, en lugar de ser un viraje hacia la izquierda, hacia el "peruanismo", era la instauración de una dictadura fascista. El análisis político de los meses que van desde febrero a junio, nos pone otra vez ante la realidad cruda y costosa, desde el punto de vista de los intereses de las grandes masas, de que el reformismo es el propagandista número uno de las FF.AA.; las prestigia mostrándolas por los comunicados 4 y 7 como progresistas; como aliadas objetivas del pueblo en su lucha contra la oligarquía y el imperialismo. La otra realidad es que la voz revolucionaria marcando hacia donde conducía ese proceso, era muy débil.

Y así llegamos al 27 de junio con el que fue sin duda un "golpe a la uruguay", con la permanencia de Bordaberry en el cargo de presidente a fin de mantener una engañosa vigencia de

la constitución y una aparente continuidad de las instituciones e incluso con algún comunicado de las FF.AA. en que éstas dejan constancia de su subordinación al Ejecutivo.

Hay por supuesto en el período de febrero a junio una evolución del personaje Bordaberry, y quien empieza siendo un acorralado por el ejército concluye asumiendo un papel protagónico en el golpe del 27. La alarma que cundió en los sectores oligárquicos, particularmente en los que tienen asiento en el gran latifundio y la industria frigorífica, ante el inquietante contenido de los comunicados 4 y 7, llevó a que esos sectores rodearan a Bordaberry y lo apuntalaran con los elementos más gorilas de las FF.AA. La ideología del imperio es la gran coordinadora de este viraje decisivo, que se integra perfectamente con otros zarpazos instrumentados casi simultáneamente por el imperialismo en otras zonas del Cono Sur: masacre de Ezeiza, en la cual la CIA supo otorgar un signo destructivo a las graves contradicciones internas del peronismo, y el fallido golpe fascista en Chile (tanquetazo) con la participación de un sector gorila del ejército y el grupo de extrema derecha "Patria y Libertad". Golpe fallido que meses más tarde reeditó esta vez con éxito.

Tales sucesos se compaginan perfectamente con las dificultades internas y externas que confrontan en estos momentos los EE.UU. Después de su derrota en Vietnam y el derrumbe del dólar, el imperialismo traslada a América Latina el peso máximo de su ofensiva ideológica, política y económica. Frente al embate de la ola antiimperialista que va cubriendo el continente, el imperialismo abandona toda velada forma de penetración para consolidar brutalmente su predominio sobre un continente que hasta no hace mucho había sido administrado como una obediente factoría.

Es importante que tengamos bien claro el papel de esta ingerencia yanqui y la complementaria de Brasil, ya que por una parte otorgan sentido a

hechos que aparecen como inexplicables, y por otra parte hacen patente la necesidad de enfocar la realidad uruguaya dentro del contexto geopolítico.

Hay virajes (y uno de ellos puede ser muy bien el golpe del 27 de junio) que no son decididos por la clase dominante de cada país en particular, sino directamente por el imperio, que como no podía ser de otra manera más que velar por la conveniencia particular de cada oligarquía, vela por sus propios y cuantiosos intereses a escala continental.

EL PROCESO DE FASCISTIZACION

1) Es exacto hablar de dictadura en el sentido de quiebra o ruptura del orden constitucional y legal. Es la culminación de un largo proceso en el que van desapareciendo paulatinamente las libertades democráticas, se desconocen parcialmente los fueros constitucionales de los poderes (Judicial) hasta la disolución del Parlamento.

2) La actual dictadura marca el punto más alto del proceso de fascistización que está viviendo el país desde hace más de 5 años. El fascismo no se declara de la noche a la mañana. Siempre lo precede el proceso de fascistización cuyos gérmenes se incuban en la descomposición de la economía liberal y en la corrupción del régimen parlamentario. Este proceso se extiende desde que aparecen aquellos gérmenes hasta un punto de "no retorno".

3) La parte más importante de la lucha contra el fascismo se libra en el periodo de fascistización y consiste en evitar que el fenómeno se haga irreversible, o sea impedir que el proceso de fascistización encuentre base social.

De ahí la importancia para todo el movimiento popular de la Resistencia organizada a todos los niveles y, luego, de una ofensiva política. Los elementos más difíciles de esta lucha están representados por la oposición al poder de los aparatos ideológicos del Estado. De ahí la importancia de comprender que:

- * a) el estado fascista es una forma perteneciente al tipo de estado capitalista, es un Estado de Excepción con respecto a las formas clásicas o modernas de Estado (liberal o socialista);
- * b) que el fascismo se sitúa en la fase imperialista del capitalismo. Sería un error hablar de un proceso de fascistización en el Uruguay sin tener en cuenta sus grandes focos EE.UU. y Brasil;
- * c) el proceso de fascistización corresponde a una coyuntura específica de la lucha de clases (de ahí el énfasis puesto por la propaganda oficial acerca de que "no hay lucha de clases en el Uruguay", o que "no hay diferencia de clases", etc);
- * d) las FF.AA. son en este proceso de fascistización "el brazo armado del Imperio".



EL PARTIDO MILITAR

Los militares uruguayos controlan hoy, totalmente, el aparato del Estado. Desde el 27 de junio de 1973 se volcaron sobre la administración pública con una voracidad sin frenos y han ido, de esa forma, conformando un aparato de gobierno que se complementa funcionalmente con el aparato militar formando, en la práctica, el "partido militar".

Veámoslo detenidamente.

1.- CONSEJO DE LA NACION, Órgano creado por el Acto Institucional Nro.2; lo forman: la Junta de Oficiales Generales (18 miembros) y el Consejo de Estado (25 miembros). La Junta está integrada por los oficiales de más alto grado del Ejército (12), de la Fuerza Aérea (4) y de la Armada (2). Ellos son: Teniente General Gregorio ALVAREZ, Generales Rodolfo ZUBIA, Juan J. MENDEZ, Boscán HONTOU, Abdón RAIMUNDEZ, Hugo LINARES BRUM, Iván PAULOS, Manuel J. NUÑEZ, Amury PRANTL, Alberto BALLESTRINO, Antonio CIRILLO y Holmes COITIÑO; Brigadier General Raúl BENDAHAN, Brigadieres José CARDOZO, Jorge BORAD y José P. JAUME; Vicealmirante Hugo MARQUEZ y Contralmirante Francisco SANGURGO.-

2.- PODER EJECUTIVO. Junto al Presidente de la República, Aparicio MENDEZ, y a su Secretario, Dr. Luis VARGAS GARMENDIA, asistidos por los Edecanes: Cap. de Fragata Hugo CAPO, Tnte. Coronel Edgardo BETANCOR y Tnte. Coronel (PAM) Eduardo Gestido, actúan: el Brig. José CARDOZO y el Cnel. Luis W. Cicalese, como Secretario y Prosecretario, respectivamente, de la Secretaría de Planeamiento, Coordinación y Di-

fusión; Brig. José CARDOZO, Cnel. Pedro LOPEZ RODRIGUEZ y Pedro MOLINA BATISTA, como Presidente y Directores, respectivamente, de la Dirección Nacional de Relaciones Públicas; el Cap.de Fragata Rodolfo CROCI, como Director de la Oficina de Comunicaciones de la Presidencia de la República; y el Cnel. Rivera LARRE BORGES, como Director de la Oficina Nacional de Servicio Civil.-

El Gral.Hugo LINARES BRUM es el titular del MINISTERIO DEL INTERIOR y el Cnel. Edison AGORRODY, el Director Gral.de Secretaría.

Los Coroneles Pedro J.GOÑI, Nery EGAÑA, Juan FERNANDEZ, Gabriel W.BARBA, Alfredo G.RIVERO y Carlos L. BEROIS y el Cap.de Navío Celestino A.MEZA, son los Directores Generales de Secretaría de los MINISTERIOS DE DEFENSA NACIONAL, RELACIONES EXTERIORES, AGRICULTURA Y PESCA, EDUCACION Y CULTURA, SALUD PUBLICA, TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL e INDUSTRIA Y ENERGIA, respectivamente.-

Los Jefes de Policía de los 19 departamentos, son coroneles. Y de los 19 Intendentes Interventores, 13 son, también, coroneles.-

3.- CONSEJO DE ESTADO. Entre sus 25 integrantes, designados a dedo por la Dictadura, encontramos a la Dra.Aurora ALVAREZ DE SILVA LEDESMA, esposa del Presidente del Supremo Tribunal Militar, Coronel Federico SILVA LEDESMA y al Prof.José Luis VADORA, hermano del Tnte.General,Julio C.VADORA.-

4.- ENSEÑANZA.- Los Coroneles Julio SOTO, Ruben FERNANDEZ, Juan C.REISSIG y Leonardo PASTORINO, ocupan los cargos de Vicerector Interventor del Consejo Nacional de Educación, y las Subdirecciones Generales Interventoras de los Consejos de: Educación Primaria, Secundaria Básica y Superior y de Educación Técnico Profesional Superior.- El Cnel. Yamandú TRINIDAD, es el Presidente de la Comisión Nacional de Educación FISICA, y el Cnel.Mario LARRAURI, es el Oficial de enlace ante la UNIVERSIDAD del Estado Mayor Conjunto, (ESMACO).-

5.- ENTES Y SERVICIOS.- Los Directorios Interventores de AFE, ANCAP, ANP (Administración Nal. de Puertos), ILPE (ex-SOYP) y PLUNA, están integrados -totalmente- por militares.

Las Presidencias de los Directorios de ANTEL,UTE, (vicepresidencia también),BANCO DE LA REPUBLICA y las

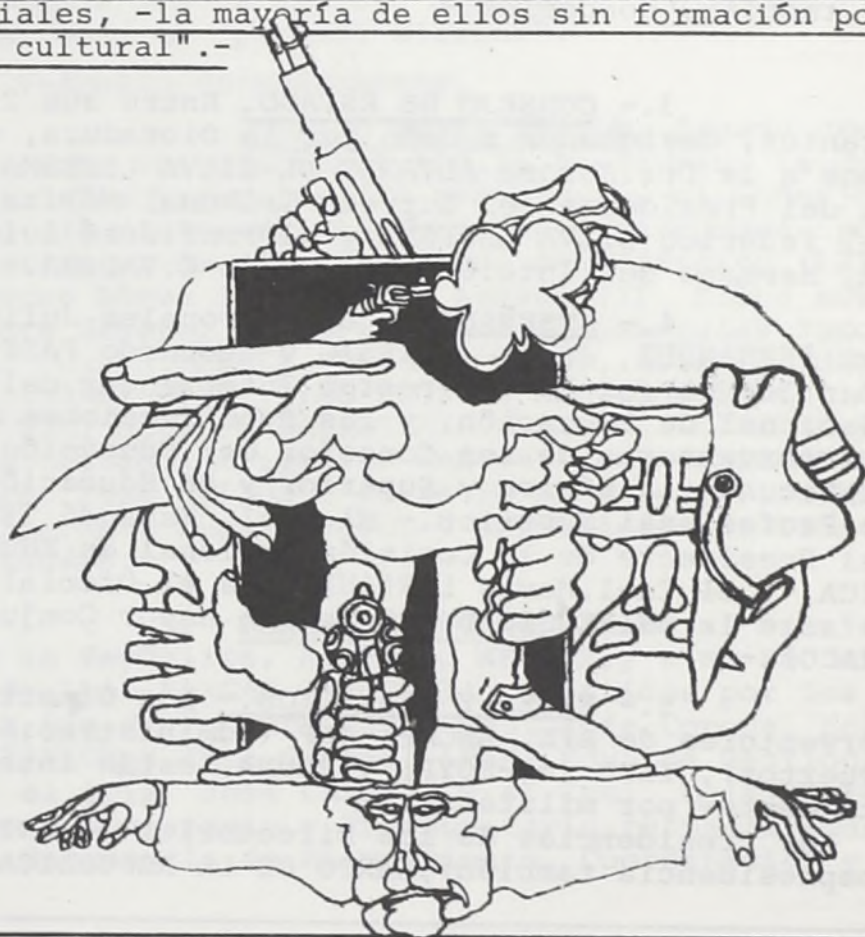
vicepresidencias del BANCO DE SEGUROS, BANCO HIPOTECARIO, SODRE y un cargo de vocal en el Directorio del BANCO DE PREVISION SOCIAL, son ocupadas por militares.-

Los militares detentan, además, las Direcciones Nacionales de: ADUANAS, IDENTIFICACION CIVIL, de CORREOS, TURISMO, TRANSPORTE y de TRANSITO -

En lo que se refiere al Servicio Diplomático desconocemos, exactamente, la cantidad de militares que lo integran al margen, lógicamente, de los denominados "agregados militares" de cada embajada. Pero sería muy extraño que estos cargos hubieran escapado a la necesidad de reglar las diferencias y acuerdos internos del "partido militar".-



Estos datos, divulgados por el GRISUR, en su Boletín nro.78, del 20 de diciembre de 1977, vienen a corroborar las afirmaciones del Diputado Héctor GUTIERREZ RUIZ; a LE MONDE, el 1.1.1975, (ver pág.33 y siguientes de este número), cuando sostenía que : "las riendas del gobierno están en las manos de 1500 oficiales, -la mayoría de ellos sin formación política o cultural".-



LA REBELION DE LOS CAÑEROS (III)

Mitin en la cárcel

MAURICIO
ROSENCOF

DIBUJO DE MINGO

● Llevamos 3 horas en los camiones, atravesando siempre campos de Martincorena. Habrá que recorrer mucho todavía para cruzar el límite de sus doscientas y pico de hectáreas: enormes extensiones apenas onduladas, de pastos fuertes y sin más monte que los pocos regimientos de eucaliptus para resguardo de los lanceros. Los camiones se han detenido. La gente se desgrana de las cajas, se desprende como de un racimo. Máuser en mano, un piquete policial ha cerrado la carretera. Estamos en Paso Farías. Con los buenos modales que lo caracterizan, el comisario Ferreira sale a nuestro encuentro.

HAY una gran diferencia de formas entre el comisario Ferreira y su antecesor, el comisario Bertiz. Este último, que abandonara sus funciones recientemente (ejerciendo hoy el mismo cargo en Belén), es el autoritario tradicional de campaña. Bajo, con un vientre que escapa al cinto, tiene el andar de un paspado por la gordura de las piernas. Cuando Inteligencia y Enlace vinculó desde Montevideo a cañeros y tupamaros, fue el encargado de las detenciones. Los presos fueron puestos "en ablande", luego de un trato de insultos y golpes. Plantones y talleres para que dijeran antes de llegar a la capital dónde estaban enterradas las armas que habían expropiado los comandos tupamaros. Fue cuando a Rodríguez Beletti le partió los dientes en un fustazo. Pocos días después en la casa del comisario Bertiz estalló una bomba y

la puerta ardió en llamas. Desde entonces el comisario fue más cauteloso con los cañeros de UTAA. No así con los delincuentes comunes, contra los que actúa en ejercicio de impunidad. Se le conoce con el seudónimo de "sapo de goma". Su físico, su andar, su manera de ser, originó en el humor popular el pintoresco "alias".

El comisario que lo sustituyó y que ahora nos cierra el paso, es de otra estirpe. Correcto, impostando simpatía, disculpándose por las molestias que origina, "pero qué va a hacer, uno cumple con su deber". Ferreira viene de hacer un curso en Estados Unidos, donde obtuvo —según gusta comentar— excelentes calificaciones.

El piquete ha formado dos grupos: uno de hombres, otro de mujeres, que serán cacheados en habitaciones distintas. La mujer que revisa a las cañeras se lava las manos en una palangana después de cada cacheo.

Buscan armas en las ropas, en los equipajes; durante cuatro horas revisan bulto por bulto. Veo abrir una valija de tablas, cerrada con alambre. Revisando una es como si revisaran todas: una bombilla de lata bailotea en la valija donde sobra espacio; lo demás son ropas arrugadas, descoloridas, imposible de identificar a qué prenda corresponden. Son estrictamente "trapos".

Terminado el cacheo, la mujer va hacia el alto del comisario. Allí se sienta dejando la puerta abierta, tratando de reproducir alguna pose envidiada en una revista de modelos. Se arregla el pelo, e inicia otro aspecto de su trabajo. Coqueta con un dirigente, le hace señas. Forma parte de la escuela norteamericana. En este caso, se sustituye la grosería con la prostitución.

Luego de la revisión reiniciamos la marcha. En el horizonte se recortan las sierras brasileñas del Yaraó. Allí se ocultó Julio Vique cuando fugó de la cárcel. Nos dirigimos hacia la ciudad de Artigas donde está preso, con la intención de realizar un acto dentro de la cárcel.

Cachorrinho fue de los primeros, de los más audaces. No había cumplido los 18 años cuando entraba a las plantaciones y recorría los ranchos, siempre con "aquella sonrisa entradora" como lo recuerdan todos, ágil, de brazo diestro para el cuchillo, y una mirada de puma en acecho cuando enfrentaba a la patronal, la policía o un amarillo. Fue él quien dio la voz cuando por primera vez en el norte, mister Henry, en circunstancias muy curiosas, recibió a los trabajadores. UTAA exigía entonces salario legal y 8 horas. El jornal era a destajo y había que trabajar por lo menos 12 horas para alcanzar un salario decente. Los reclamos se formularon a los directivos de CAINSA a fines de diciembre. El 1º de enero se pidió una respuesta, y la contestación patronal fue la firma de un convenio con el sindicato amarillo. Los trabajadores decidieron parar y reunirse en la cantina. Solicitaron entonces una entrevista con el gerente de la compañía y a las diez de la mañana tuvo lugar el singularísimo encuentro. Sobre el balcón de la administración, a unos tres metros de altura, los empleados de CAINSA colocaron un micrófono de pie y un parlante. Los "peludos" que iban llegando se instalaron cerca; algunos se habían echado en el pasto, pitando criollo. De pronto la policía que rodeaba el edificio ordenó a los trabajadores en semicírculo al pie del balcón, donde asomó, alto, de cara colorada, pulcramente trajeado, mister Henry, un inglés que venía de administrar ingenios en Tucumán. El sol

apretaba y enceneguía al rebotar contra las paredes blancas de la administración. Mister Henry carraspeó frente al micrófono después de colocarlo a la altura de los labios y comenzó a leer en mal castellano las cavillas dactilografiadas.

Comenzaron a desfilar en su discurso lugares comunes sobre la libertad, el derecho al trabajo, los agitadores profesionales, la democracia, y entre una cosa y la otra, las explicaciones que justificaban la negativa de satisfacer las demandas obreras. Fue allí que dio la voz Cachorrinho:

—Eh, mister... usted tiene todo el derecho de decir pavada, pero nosotros no tenemos la obligación de oírla. ¡Vamo, compañero! ¡Vamo!

Vique se dio vuelta, seguido por todos. Desesperado, mister Henry quedaba ridículamente solo en el balcón, rodeado de poñcias, aferrando el micrófono con manos transpiradas, vociferando con voz destemplada por el altoparlante pueblerino a los trabajadores que se alejaban:

—¡Trabajadores de CAINSA, no se dejan arastrar por los agitadores!

Prosiguió bramando un rato aún, quizá para no oír el coro de risas que le respondía a la distancia. A la madrugada siguiente los encontró otra vez allí, acampando. La policía y el ejército intervinieron y obligaron a los trabajadores a instalarse en los montes de Itacumbú, medida de la que muy pronto se arrepentiría el comisario de Bella Unión.

LAS banderas desplegadas, el parlante a viva voz, coreando consignas y lanzando gritos de otros tiempos, los cuatro camiones cargados de cañeros comenzaron a dar vueltas alrededor de la cárcel de Artigas. Alarmados, los soldados salieron a la puerta máuser en mano. Seguros de que Vique, Santana y Castillo habían oído la llegada de la marcha, los cañeros enfilaron hacia el Cuareim próximo, y junto al puente internacional, bajo un monte de erguidos eucaliptus blancos, se acampó. La sequía había vaciado el cauce del río, haciendo aflorar el pedregoso lecho, como un esqueleto al sol. Por allí, caravanas de niños cruzaban hacia Quaraí, llevando cada cual un canasto de mimbre de igual tamaño. Son los pequeños contrabandistas que compran bananas en el Brasil y las revenden en el centro de Artigas. Los "peluditos" seguían a los compradores y recogían las cáscaras. Primero comían la hebra, después chupaban el interior de la cáscara, y finalmente la mascaban. Descalzos, sin más ropa que un pantaloncito, raquíticos los más, aprenden desde pequeños a acechar cualquier posibilidad de comida.

En Artigas se sumó gente al campamento, y más tarde en la marcha.

Luiz Carlos, un brasileiro felino, de melena tan abundante como sucia, de barba rala y músculos tensos leyó los carteles:

—“Morte o latifundo.” Eu gosto. Eu vo. Deixo mia mulher e mia crianca. Eu vo.

Leyó el manifiesto y estuvo de acuerdo. En el correr de la marcha siempre lo vi con un “peludito” en brazos. A veces nuestras miradas se cruzaban y el sonreía explicándose: “saudade de mia crianca”. Luiz Carlos compite con Pentiao en su apego con los niños. Luiz Carlos los carga y les conversa bajito, contándoles historias fantásticas. Pentiao los corre aparentando enojo, y los gurises disparan asustados a refugiarse en las faldas maternas. Pentiao tiene algo de guaraní: cobrizo, aindiado más que el común de los cañeros; lampiño y terriblemente fornido. De piernas y brazos cortos, pecho compacto, y el pie chico y grueso, de grandes talones redondos y duros. Siempre lleva un bolso en banderola, guardando algo que custodia con celo. Tal vez una galleta, o un trozo de capón asado y frío. Trabajando de peón en una estancia y siendo entonces mal jinete, quisieron gastarle una broma, haciéndolo montar en una yegua baguala.

—No l'heice asco, ¿sabé? Me agarraron la yegua y yo me afirmé a un talero ancho que tenía... en cuanto me la soltaron le bajé un palo al testuz y ni tiempo de corcoviar tuvo la bellaca. La despatarré del golpe, ¿sabé?

Los gurises se han aproximado a oír el cuento. El Vica está de boca abierta y Sapucay mira con admiración a su compañero de juego, que ya lo está espantando al grito de “¡gurí bandido me ha mirao mal ahura vas a ves!”

POR ahí anda Lurdes, descalza, con el “chiquito” en brazos. Vee su andar lento y preocupado. El “chiquito” tiene vómitos y diarrea. El doctor recomendó agua de arroz, pero no hay ni con qué comprarlo. A Lurdes se le llenan los ojos de lágrimas. “Igual que la nena... igual.” Y hay dolor, y hay impotencia, y hay miedo, mucho miedo. Camina, el “chiquito” contra su pecho, protegiéndolo. Juego con el “Rubio”, pequeño y rollizo. Le digo a Lurdes que se lo voy a robar. Me contesta que “cuando se muera”, pero en seguida se rectifica con una sonrisa: “No... no, cuando una se muera después se olvidan”.

A la mañana siguiente la marcha se dirigió a la cárcel. Era día de visita. En el campamento sólo quedó un grupo de vigilancia. Cuando los soldados de guardia reaccionaron, los 200 “peludos” ya habían cruzado el

umbral de la jefatura, ubicada en el mismo edificio que la cárcel. Una pasiva coloreada en verdes y rojos encierra el patio enjardinado del viejo fuerte colonial. Una fuente parlotea pequeñas cascadas en el centro del jardín. Largos peces rojos buscan refugio entre las piedras. El sol revienta contra los muros blancos. Una doble fila de guardias custodia en semicírculo a los cañeros. El intendente de la cárcel los intima a retirarse, y entrar en grupos no mayor de cinco. El Gallo responde que vienen a ver a Vique, Santana y Castillo, que es día de visita y tienen derecho, y que van a entrar todos juntos. El intendente amenaza con desalojarlos. El semicírculo de guardias se aproxima. Los cañeros no se inmutan. El intendente insiste. La voz desentonada del Chino Lucio lo interrumpe con los versos nacionalizados de una vieja canción de los guerrilleros españoles, que pronto acompañan todos, muchos en la media lengua fronteriza:

“Ven cañero a tu fusil,
afinó la puntería.
Ven cañero a tu fusil,
afinó la puntería...
Que las 30 mil hectáreas
no expropiamos todavía.”

Desde su habitación entornada, don Salvador Ferreira —el hacendado que mató a Fagúndez— contempla la escena. Cuando los cañeros entraron, mateaba en compañía de un amigo, junto a la fuente. Temió ser reconocido —el hermano de Fagúndez viene en la marcha— y ahora mira sin asomarse. El intendente ha ido a consultar al jefe de policía. Previo un cacheo en el que interviene el propio intendente, se autoriza a la delegación a pasar al patio de la cárcel. Allí, tras las rejas herrumbrosas, aguardan emocionados Julio Vique, Darío Santana y Ataliva Castillo. Aquí no hay naranjos, ni el rosál florecido, ni el ciprés lamberciano, ni palmas, ni fuente, ni canteros, que cuidan presos de buena conducta en el patio de la jefatura. Sólo muros altos que rematan en cuatro garitos blancos donde, máuser al hombro, cuatro soldados hacen guardia.

EL Vica se trepa al muro, prendiéndose a los barrotes. Vique le hace una caricia pasando la mano entre las rejas. La infancia de Cachorrinho se parece a la del Vica, a la de todos. Maltratado por el padre, huye a los 8 años buscando la protección de un tío carnicero, que lo hace levantarse a las 3 de la mañana y trabajar a la par de los peones. Carne y sala en pleno enero, bajo un sol penetrante, vive en un galpón y duerme contra los pelegos.

Los apretones de mano se suceden, las madres presentan a los hijos recientes: "A este no lo conocí Ataliva, nació el otro año... mirá peludito, este es Castillo". De pronto se corre una yoz y la gente se aparta de las rejas y calla. Los guardias miran sorprendidos el súbito silencio. Entonces comienza a hablar el Cholo.

—La asamblea de UTAA resolvió realizar un acto dentro las paredes inmunda de esta cárcel...

Iniciada la oratoria el intendente vuelve a intervenir, gritando que está terminantemente prohibido hacer actos dentro de la cárcel. Un "deje hablar, carajo" lo precipita nuevamente a las oficinas del Jefe de Policía. Cholo continúa su breve intervención, y cede la palabra a

Julio Vique, quien desde el otro lado de las rejas, con voz emocionada y manos inquietas llama a continuar la lucha que iniciara Artigas por la tierra, y que hoy continúa Raúl Sendic, desenterrando las armas del caudillo para combatir en los terrenos que hagan falta para que la tierra sea de una vez y para siempre, propiedad de "los gauchos pobres".

El intendente regresa acompañado de una fuerte guardia. Ya nada podrá hacer. El acto ha terminado. Los peludos apretujados entre los muros y las rejas del patio chico, ceden a la tensión que contuvieron durante el mitin, y una gritería gutural trepa por los muros y se desparrama bajo un cielo de azul purísimo.



en el próximo número:

"Aviso a la población", comunicado del MLN (T), de febrero de 1972.-

"Las declaraciones de Nelson BARDESIO", difundidas en marzo de 1972.-

"Las declaraciones de Nelson BENITEZ, leídas en la Cámara de Senadores el 7 de junio de 1972.-

"PORMENORES DEL ESCUADRON DE LA MUERTE", del libro de Regis Debray: "Las pruebas de fuego", 1975.

Sobre este tema, intervenciones parlamentarias de Michelini, Erro, Arismendi, Terra y Ferreira Aldunate.-

"EL GUARDAESPALDAS", cuento de Nelson Marra, y otros materiales.-

La portada de este número es un
dibujo de *Mingo* publicado en el
Semanario "MARCHA" el año 1968.-



APORTES

BOX 760

22007 LUND

SUECIA